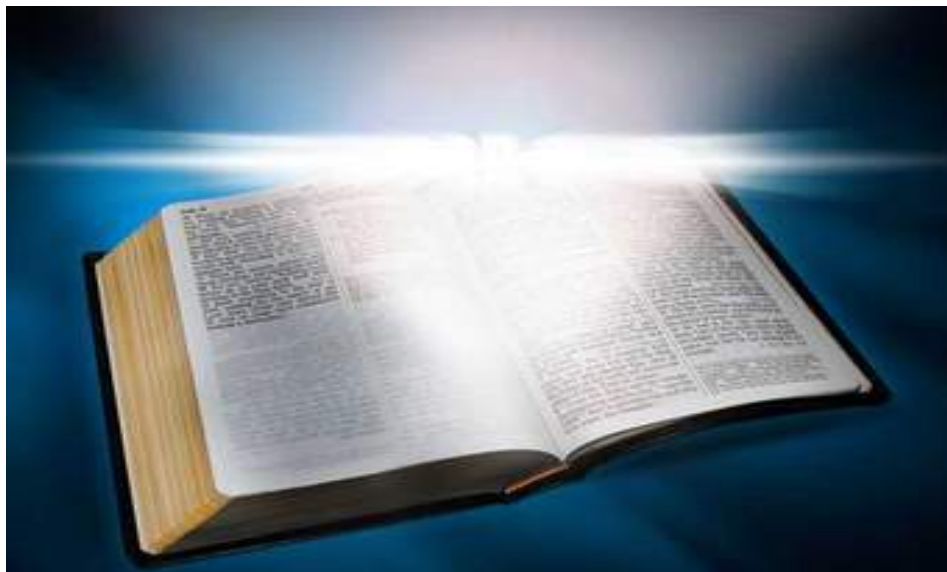


ASPECTOS DE LA BIBLIA



SU HISTORIA, SU PALEOGRAFÍA

Alumno: LEONCIO VICENTE BALLONGA

Seu del Nord, Vinaròs

Universitat per a Majors

Curso 2015-2016

ÍNDICE:

Introducción

Datos de la Biblia

La Paleografía

Objeto

Desarrollo histórico

Edad Antigua

División de la Paleografía

La Biblia

Historia

Estructura

Cánones Bíblicos

La Biblia Cristiana

El Antiguo Testamento

El Nuevo Testamento

Conservación e integridad de la Biblia

Arqueología Bíblica

Crítica Bíblica

La Biblia y los distintos idiomas

Libros del Antiguo y Nuevo Testamento

Construcción de los Manuscritos

Transmisión

Crítica contextual

La letra y otras características

Catalogación

Fechado de los Manuscritos del Nuevo Testamento

Evidencia de los Manuscritos Griegos (versión de los setenta)

Evolución de la Paleografía Griega

Los Papiros

Conclusiones

Anexo I – Manuscritos

Anexo II – Papiros

Bibliografía

INTRODUCCIÓN

En el presente estudio, vamos a analizar los aspectos más importantes sobre la Biblia, entre sus múltiples características.

Vamos pues a analizar algunos parámetros sobre su paleografía y su Historia, analizando, a mi parecer los aspectos más importantes que nos ha llevado al presente estudio.

Empecemos pues por su Historia y, posteriormente pasaremos a desglosar su paleografía en general, es decir, no centrado únicamente a los tipos de paleografías, sino a nivel general.

1.- La Biblia fue Inspirada por Dios Toda la Escritura es inspirada por Dios y es útil para enseñarnos lo que es verdad y para hacernos ver lo que está mal en nuestra vida. Nos corrige cuando estamos equivocados y nos enseña a hacer lo correcto. Dios la usa para preparar y capacitar a su pueblo para que haga toda buena obra. - 2 Timoteo 3:16-17 (NTV) - Sobre todo, tienen que entender que ninguna profecía de la Escritura jamás surgió de la comprensión personal de los profetas ni por iniciativa humana. Al contrario, fue el Espíritu Santo quien impulsó a los profetas y ellos hablaron de parte de Dios. - 2 Pedro 1:20-21 (NTV) - 1.

2.- La Biblia consta de 66 libros que fueron escritos a lo largo de 1600 años (desde aproximadamente 1500 a.C. hasta el 100 d.C.) por más de 40 personas, dentro de las cuales se encontraban reyes, profetas, líderes y seguidores de Jesús. El Antiguo Testamento tiene 39 libros (escritos aprox. 1500-1400 a.C.). El Nuevo Testamento tiene 27 libros (escritos aprox. 45-100 d.C.). La Biblia Hebrea tiene el mismo texto que el Antiguo Testamento de la Biblia en español, pero lo divide y dispone de modo diferente. 2.

3.- El Antiguo Testamento fue escrito principalmente en hebreo, con algunos segmentos en arameo. El Nuevo Testamento fue escrito en griego. 3.

4.- Los libros de la Biblia fueron compilados, ordenados y reconocidos como autoridad sagrada inspirada por concilios de rabinos y concilios de líderes eclesiásticos que siguieron cuidadosas pautas. 4.

5.- Antes de la invención de la imprenta, la Biblia se copiaba a mano. Se copiaba de forma muy cuidadosa, y muchas veces por escribas especializados que desarrollaron métodos complejos para contar palabras y letras a fin de asegurarse de que no hubiera errores. 5.

6.- La Biblia fue el primer libro publicado por imprenta con caracteres móviles (Imprenta Gutenberg, 1455, Biblia en Latín). 6. Ilustración 1- Biblia de Gutenberg, Biblioteca del Congreso, Washington, D.C. (Imagen de Wikipedia)

7.- Hasta 1449 y años anteriores, los libros eran difundido a través de las copias manuscritas de monjes, y frailes dedicados exclusivamente al rezo y a la réplica de ejemplares por encargo del propio clero o de reyes y nobles. A pesar de lo que se cree, no todos los monjes copistas sabían leer y escribir. Realizaban la función de copistas, imitadores de signos que en muchas ocasiones no entendían, lo cual era fundamental para copiar libros prohibidos que hablasen de medicina interna o de sexo. Las ilustraciones y las mayúsculas eran producto decorativo y artístico del propio copista, que decoraba cada ejemplar que realizaba según su gusto o visión. Cada uno de sus trabajos podía requerir hasta diez años.

8.- Existen numerosas evidencias de que la Biblia con la cual contamos en el presente es notablemente fiel a los escritos originales. De las miles de copias manuscritas de antes del 1500 d.C., todavía existen más de 5300 de manuscritos griegos del Nuevo Testamento. El texto de la Biblia está mejor preservado que los escritos de César, Platón o Aristóteles. 7.

9.- El descubrimiento de los Rollos del Mar Muerto confirmó la confiabilidad de algunas copias del Antiguo Testamento que se realizaron a través de los años. Aunque existen ciertas variaciones en la ortografía, ninguna variación afecta doctrinas bíblicas básicas. 8.

10.- A medida que la Biblia se fue llevando a otros países, eruditos que deseaban que otros conocieran la Palabra de Dios la tradujeron al idioma común (vernáculo). En la actualidad todavía hay casi 2000 grupos que no cuentan con la Biblia en su propio idioma. 9.

11.- Para el 200 d.C. la Biblia (o porciones) se había traducido a 7 idiomas; para el 500, a 13 idiomas; para el 900, a 17 idiomas; para el 1400, a 28 idiomas; para el 1800, a 60 idiomas; para el 1900, a 500 idiomas; para 1950, a 1000 idiomas; en la actualidad, a unos 2350 idiomas. Existe también en braille, en la forma de 28 volúmenes. 10.

12.- Bibliografía B&H Español, Cómo nos llegó la Biblia: Cronología de los principales eventos en la historia de la Biblia. Folleto #H407X. Rose Publishing, Nashville, TN. 2009.



¿Cuándo se escribió la Biblia?

La Biblia es un libro excepcional. Más de 3.000 millones de personas la consideran sagrada. Es la obra más vendida de todos los tiempos, con 6.000 millones de ejemplares impresos (completa o en parte) en más de 2.400 idiomas.

AUNQUE la Biblia es la obra más leída de la historia, circulan muchas teorías sobre cuándo se escribió, en especial la sección de las Escrituras Hebreas, o Antiguo Testamento. Quizá usted haya leído artículos o libros que exponen estas teorías, o haya visto a eruditos explicarlas en algún documental. He aquí algunos ejemplos de tales ideas.

- *“Los libros de la Biblia se escribieron en su mayoría entre los siglos VIII y VI antes de nuestra era, es decir, en el período comprendido entre los profetas Isaías y Jeremías.”*
- *“En los últimos doscientos años, los biblistas en general han asumido que la Biblia Hebrea fue escrita y revisada principalmente en los períodos persa y helenístico (entre los siglos V y II antes de nuestra era).”*
- *“Todos los textos de la Biblia Hebrea en su forma actual datan de la época helenística (de fechas tan tardías como los siglos II y I [antes de Cristo]).”*

¿Cómo debe ver estos comentarios contradictorios el cristiano que cree que “toda Escritura es inspirada de Dios”? (2 Timoteo 3:16.) Antes de responder, veamos las dos versiones del asunto.

Qué indica la Biblia

La Biblia Hebrea —es decir, las Escrituras Hebreas— contiene numerosas referencias cronológicas que indican que los primeros libros se escribieron en vida de Moisés y Josué, hace tres mil quinientos años.* Después se añadieron escritos de Samuel, David, Salomón y otros, en el siglo XI antes de Cristo. A estos les siguieron, desde el siglo IX hasta el V, libros históricos, poéticos y proféticos.

A excepción del libro de Ester, se han hallado copias o fragmentos de todos estos libros bíblicos entre los Rollos del mar Muerto. La datación con carbono 14 (el carbono radiactivo) y la paleografía (ciencia que

estudia los documentos antiguos) confirman que los rollos más antiguos se escribieron entre los años 200 y 100 antes de nuestra era.

Qué dicen los críticos

La afirmación que hace la Biblia de que fue inspirada por Dios hace que muchos críticos cuestionen su antigüedad. En su libro *The Old Testament Documents* (Los documentos del Antiguo Testamento), el profesor Walter C. Kaiser, hijo, reproduce la opinión de estos críticos: “El texto [bíblico] miente porque alega ser de origen divino, narra milagros y habla de Dios”. Los eruditos de mentalidad laica sostienen que la Biblia debe examinarse con la misma mira crítica con que se analiza cualquier otro libro.

En una época se usó la teoría evolucionista de Darwin para explicar que las religiones pasaron de simples a complejas: del animismo al politeísmo y luego al monoteísmo. Como los primeros libros de la Biblia describen una religión monoteísta, hay quienes concluyen que debieron de escribirse mucho después de lo que se dice.

La crítica bíblica ha adoptado muchas formas desde entonces. Por ejemplo, un diccionario actual del Antiguo Testamento contiene entradas sobre crítica textual, crítica histórica, crítica literaria o narrativa, historia de la crítica del Pentateuco, crítica de las fuentes y crítica de las tradiciones históricas.

Aunque existen opiniones divergentes sobre la datación de los libros bíblicos, muchos especialistas apoyan la hipótesis del profesor Richard E. Friedman, quien escribe: “Los antiguos redactaron escritos legales, poéticos y narrativos a lo largo de muchos siglos. Más tarde, otros escritores se basaron en estas fuentes para dar forma a la Biblia”.

El libro *Faith, Tradition, and History* (Fe, tradición e historia) expone diversas opiniones críticas de la Biblia. No obstante, admite: “Pese a que los eruditos comparten un total escepticismo en la Escritura y una extrema confianza en sus propias teorías, son muy críticos entre sí”.

En defensa de lo que indica la Biblia

Los primeros libros de la Biblia se escribieron sobre materiales perecederos. No es realista, por tanto, esperar que un día se encuentren los ejemplares originales —ni siquiera copias tempranas— de los escritos de Moisés, Josué, Samuel o David. Aun así, podemos estudiar las pruebas históricas *indirectas*, las cuales señalan que es razonable aceptar las fechas que marca la Biblia, como hacen algunos investigadores y arqueólogos reputados. ¿Adónde apuntan dichas pruebas? Veamos.

● ***¿Existía la escritura en el Oriente Medio hace tres mil quinientos años, cuando, como dice la Biblia, vivieron Moisés y Josué?*** Tanto en Mesopotamia como en Egipto se escribían textos históricos, religiosos, legales y literarios. ¿Qué puede decirse de los escritos de Moisés y otros israelitas? Un diccionario bíblico (*Dictionary of the Old Testament: Pentateuch*) responde: “No tenemos razón para dudar de la existencia de la literatura en el Canaán de la Edad del Bronce tardía [entre 1550 y 1200 antes de Cristo]”. Y añade: “Desde el punto de vista de la escritura antigua, no hay razón para negar que Moisés haya sido el autor de los textos que se le atribuyen ni para dudar de la antigüedad del resto de la Biblia” (Éxodo 17:14; 24:4; 34:27, 28; Números 33:2; Deuteronomio 31:24).

● ***¿Consultaron los escritores de la Biblia otras fuentes?*** Así es. Algunos aluden a libros que quizá fueron documentos de estado, registros genealógicos, obras históricas y documentos familiares y tribales (Números 21:14; Josué 10:13; 2 Samuel 1:18; 1 Reyes 11:41; 2 Crónicas 32:32).

● ***¿Por qué no se han hallado documentos bíblicos anteriores a los Rollos del mar Muerto?*** La revista *Biblical Archaeology Review* explica: “Los documentos de papiro y piel —materiales que se descomponen con la humedad— solo han sobrevivido en las zonas más áridas de Palestina, como la que rodea el mar Muerto. Por lo tanto, que no se hayan encontrado no quiere decir que no hayan existido”. De hecho, se han descubierto cientos de bulas (impresiones) de arcilla que se emplearon para sellar documentos. El fuego o la humedad han acabado con el papiro y la piel, pero quedan las bulas, fechadas entre los siglos IX y V antes de Cristo.

● **¿Cómo se conservaron los manuscritos bíblicos?** El libro *The Bible as It Was* (La Biblia tal cual era) argumenta: “Las historias, leyes, profecías y salmos que hoy son parte de la Biblia deben de haberse copiado cientos de veces, incluso durante el período bíblico. [...] Si se copiaron tantas veces es porque estaban en constante *uso*; eran parte de la vida diaria. [...] Nadie se tomaría la molestia de copiarlos para nada” (Deuteronomio 17:18; Proverbios 25:1).

Esto implica que los primeros libros fueron copiados en el transcurso de casi mil quinientos años, hasta el siglo I de nuestra era. En el proceso se “modernizaron formas gramaticales y ortográficas arcaicas, una costumbre generalizada en el antiguo Oriente Próximo”, según el libro *On the Reliability of the Old Testament* (Sobre la confiabilidad del Antiguo Testamento).^{*} Este comentario resta credibilidad a la crítica que se basa en las formas y los estilos de los textos.

¿Cuándo se escribió la Biblia?

¿Sería lógico insistir en que la ausencia de manuscritos del tiempo de Moisés, Josué, Samuel y otros demuestra que los libros bíblicos no se originaron en fechas tan tempranas? Muchos expertos concuerdan en que la inexistencia de pruebas no es prueba de su inexistencia. Siendo realistas, ¿cuántos escritos en materiales perecederos podrían haberse conservado? El egiptólogo Kenneth A. Kitchen llegó a la conclusión de que casi todos los papiros egipcios anteriores a la época grecorromana se han perdido.

Quienes respetan la Biblia quizá se pregunten: “¿Cómo veía Jesús el asunto?”. En su tiempo, nadie se preocupaba por fechar los libros. Jesús, al igual que los judíos en general, aceptó los datos cronológicos contenidos en las Escrituras. ¿Aceptó también la autoría de los primeros libros bíblicos?

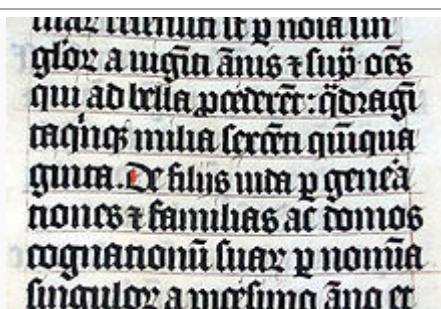
Jesús aludió a los escritos de Moisés varias veces. Por ejemplo, mencionó “el libro de Moisés” (Marcos 12:26; Juan 5:46) e hizo referencia a relatos de Génesis (Mateo 19:4, 5; 24:37-39), Éxodo (Lucas 20:37), Levítico (Mateo 8:4), Números (Mateo 12:5) y Deuteronomio (Mateo 18:16). Además declaró: “Todas las cosas escritas en la ley de Moisés y en los Profetas y en los Salmos acerca de mí tenían que cumplirse” (Lucas 24:44). Si reconocía la autoría de Moisés y otros escritores, sin duda

aceptaba la exactitud de las indicaciones cronológicas de las Escrituras Hebreas.

Entonces, ¿cuándo se escribió la Biblia? ¿Son confiables sus datos cronológicos? Hemos visto tanto lo que opinan muchos críticos como datos de la propia Biblia, pruebas históricas indirectas y el punto de vista de Jesús. ¿Qué respuesta dará usted? ¿Estará en armonía con las palabras que Jesús le dirigió a su Padre, Jehová: “Tu palabra es la verdad”? (Juan 17:17.)

La Paleografía (del idioma griego παλαιός : *palaiós*, ‘antiguo, viejo’ y γράφειν: *graphein*, ‘el escrito’ o γράφεια: *graphía*, ‘escritura’) es el estudio de las escrituras antiguas; es la ciencia que se encarga de descifrar las escrituras antiguas y estudiar su evolución, así como datar, localizar y clasificar los diferentes testimonios gráficos objeto de estudio.

Objeto



Extracto de una Biblia belga en latín del siglo XV.

La paleografía por extensión estudia toda forma de escritura en cualquier lengua y en cualquier material escrito, desde el tiempo en que el hombre comenzó a fijar por medio de signos su propio pensamiento, sin embargo el término de paleografía se usa especialmente respecto al estudio de la escritura alfabética y su evolución.



Extracto de un Corán sirio del siglo XI

Es objeto de la paleografía el examen crítico y sistemático de los elementos gráficos de la escritura, forma alfabética, signos accesorios, abreviaciones, notas musicales, reconocimiento de mano, correcciones del copista o de los editores.



Extracto de un Corán egipcio del siglo IX-X.

El modo de estudio de la paleografía puede variar dependiendo de la lengua en la que se originó ya que cada lengua desarrollo una escritura alfabética y reglas gramaticales que la rijan particularmente. El lugar de origen del documentó también puede afectar el modo en el que se estudien los elementos gráficos que lo componen puesto que la lengua tiende a variar dentro de un mismo país o región, especialmente en los documentos más antiguos.

Desarrollo histórico



Página del Códice Mendoza, que recoge escritos aztecas.

Las escrituras antiguas comenzaron a ser objeto de estudio a partir del siglo XVII, especialmente en el ambiente de disputa sobre la autenticidad de los documentos, que precisó de una mayor clasificación sistemática. Aunque si el trato científico comenzó en ese siglo, no se puede descartar que la interpretación y la descifración de las escrituras antiguas han sido de gran interés para los estudiosos de todos los tiempos

Edad Antigua

Los historiadores grecorromanos fueron los primeros en utilizar los escritos antiguos como referencias en sus relatos, entre ellos se encuentran Tucídides, Tito Livio, Polibio y Flavio Josefo, que tienen en cuenta documentos, contratos y edictos imperiales para este cometido. Del siglo I data una obra sobre los problemas paleográficos, de Valerio Probo y su especialidad fue la recopilación de abreviaturas. Este interés por las abreviaturas continuó siendo objeto de estudio en la Edad Media. Sin embargo no se puede hablar propiamente de un estudio sistemático de los documentos antiguos, sino más bien del uso o práctica de lectura de los mismos.

División de la paleografía

Ante las diferentes clases de Paleografías existentes, el presente estudio se refiere únicamente a la paleografía general, que se ocupa de toda clase de manuscritos, papiros o códices antiguos. A su vez puede subdividirse en:

- vulgar o común, que sólo trata de leer y descifrar los escritos.
- crítica, que estudia la autenticidad y fecha del escrito atendiendo únicamente a sus elementos gráficos.



La Biblia

La **Biblia** (del latín *biblīa*, y este del griego βιβλία *biblía*, ‘libros’)¹ es el conjunto de libros canónicos del judaísmo y el cristianismo. La canonicidad de cada libro varía dependiendo de la tradición adoptada. Según las religiones judía y cristiana, transmite la palabra de Dios. Hasta 2008, ha sido traducida a 2454 idiomas

Historia



MS 206
Hebrew square book script. Iraq, 1st half of 11th c.

Biblia hebrea con tǎrgum en arameo, manuscrito del siglo XI. Presenta el texto de Éxodo 12:25-31 en caracteres hebreos.

La Biblia es una recopilación de textos que en un principio eran documentos separados (llamados «libros»), escritos primero en hebreo, arameo y griego durante un periodo muy dilatado y después reunidos para formar el Tanaj (Antiguo Testamento para los cristianos) y luego el Nuevo Testamento. Ambos testamentos forman la Biblia cristiana. En sí, los textos que componen la Biblia fueron escritos a lo largo de aproximadamente 1000 años (entre el 900 a. C. y el 100 d. C.). Los textos más antiguos se encuentran en el *Libro de los Jueces* («Canto

de Débora») y en las denominadas fuentes E (tradición elohísta) y J (tradición yahvista) de la Torá (llamada Pentateuco por los cristianos), que son datadas en la época de los dos reinos (siglos X a VIII a. C.). El libro completo más antiguo, el de Oseas es también de la misma época. El pueblo judío identifica a la Biblia con el Tanaj, para el que carece de sentido y no es aceptada la denominación como Antiguo Testamento al no aceptar la validez del Nuevo Testamento.

El canon de la Biblia que conocemos hoy fue sancionado por la Iglesia católica, bajo el pontificado de san Dámaso I, en el Sínodo de Roma del año 382, y esta versión es la que Jerónimo de Estridón tradujo al latín. Dicho canon consta de 73 libros: 46 constitutivos del llamado Antiguo Testamento, incluyendo 7 libros llamados actualmente Deuterocanónicos (Tobit, Judit, I Macabeos, II Macabeos, Sabiduría, Eclesiástico y Baruc) —que han sido impugnados por judíos y protestantes— y 27 del Nuevo Testamento. Fue confirmado en el Concilio de Hipona en el año 393, y ratificado en el Concilio III de Cartago (en el año 397), y el IV Concilio de Cartago, en el año 419.

Para los creyentes cristianos, la Biblia es la principal fuente de fe y doctrina en Cristo. En el siglo XVI los diferentes movimientos de la Reforma protestante comenzaron a experimentar un alto desgaste en discusiones filosóficas y a separarse unos de otros; para menguar este problema se definió el principio llamado «sola escritura», que significa que solamente la Biblia puede ser considerada fuente de doctrina cristiana. Para la Iglesia católica romana, además de la Biblia, también son fuente doctrinal la tradición, las enseñanzas de los Padres de la Iglesia (discípulos de los apóstoles), y las decisiones emanadas de los Concilios. Esta divergencia entre cristianos se intensificó después de 1870, cuando el papa Pío IX promulgó la constitución Pastor Aeternus, del Concilio Vaticano I, que reafirma el Primado Romano y proclama la infalibilidad del papa en asuntos de fe, moral y doctrina cristiana (dogma de la infalibilidad papal) cuando habla ex cathedra (18 de julio de 1870) en cuanto único «sucesor de Pedro» y, consecuentemente, «custodio y depositario de las llaves del Reino de los Cielos»—. Mientras que los cristianos protestantes rechazan esta aseveración y consideran como cabeza única de la iglesia a Jesucristo. Para ambas partes esta gran diferencia ya no es considerada tan solo en términos filosóficos o religiosos, sino como designios divinos plasmados y asentados en la Biblia misma.

Para los judíos ortodoxos, por supuesto, el Nuevo Testamento no tiene validez. El judaísmo rabínico considera como fuente de doctrina el Talmud, mientras los caraitas defienden desde el siglo VIII el Tanaj como única fuente de fe.

Estructura

Un libro de la Biblia es un grupo establecido de escrituras. Por ejemplo, el Libro de los Salmos (en hebreo *Tehilim* o ‘canciones de alabanza’) tiene 150 canciones (151 en la versión de los Setenta), mientras que la Epístola de Judas es una carta de media página.

La Biblia hebrea o Tanaj está dividida en tres secciones: los cinco libros de Moisés (la Torá), los libros escritos por los profetas hebreos (los Profetas o *Nevi'im*) y unos libros que no entran en las dos categorías anteriores (las Escrituras o *Ketuvim*); estos son conocidos como *hagiógrafa* o simplemente «las Escrituras».

La *Biblia* judía fue escrita predominantemente en hebreo, pero tiene algunas pequeñas partes que fueron escritas en arameo. En la *Biblia* cristiana, la *Biblia* hebrea es llamada *Antiguo Testamento*, para distinguirla del *Nuevo Testamento*, que es la parte que narra la vida de Jesús y su predicación, entre otras cosas. El *Nuevo Testamento* está dividido en los cuatro Evangelios, historia (Hechos de los Apóstoles), las cartas (epístolas) a iglesias cristianas por Pablo y otros apóstoles, y el Apocalipsis.

Las *Biblias* cristianas contienen la totalidad del Tanaj (o *Antiguo Testamento*), junto con un grupo de textos posteriores cristianos, conocidos como el Nuevo Testamento. Dentro del cristianismo no hay acuerdo completo sobre el número exacto de libros que debe tener (con igual reconocimiento) el *Antiguo Testamento*, es decir, sobre su canon. Hasta el siglo XVI se mantuvo en Occidente la traducción latina de san Jerónimo conocida como «la Vulgata» (proveniente del latín vulgar) que incorporaba tanto el canon judío como aquellos escritos de la Septuaginta griega. Con la Reforma protestante, Martín Lutero cuestionó la necesidad de mantener los libros «apócrifos» junto a los del canon judío y los agrupó como un apéndice edificante al final de su traducción al alemán de la *Biblia*. La Iglesia católica romana confirmó, sin embargo, el canon de la *Biblia* de los Setenta y de la Vulgata en el Concilio de Trento (1545-

1563), reconociendo más claramente la canonicidad de algunas escrituras cuestionadas por Lutero, que desde ese mismo siglo comenzaron a ser llamados *Deuterocanónicos* (concepto introducido por Sixto de Siena). Las iglesias orientales también reconocen plena canonicidad a los deuterocanónicos, agregando también otros libros que se encuentran en códices antiguos, como el Salmo 151, la *Oración de Manasés*, *III y IV Esdras*, y *III y IV Macabeos*. La *Iglesia copta* acepta asimismo en su canon el *Libro de Enoc* y el *Libro de los Jubileos*. El *Nuevo Testamento* hace referencia tanto a los libros deuterocanónicos como al *Libro de Enoc*, y narra los sucesos de la pasión de Cristo de acuerdo con el cómputo asentado en el *Libro de los jubileos*. En cuanto al resto de los libros, no hay disputa alguna y todos los grupos cristianos tienen los mismos libros en el *Nuevo Testamento* de la *Biblia*.

LA BIBLIA CATÓLICA

CONTIENE 73 LIBROS
46 del Antiguo Testamento
27 del Nuevo Testamento

Antiguo Testamento

Cap 50 Vers 1533 Gn Génesis	Cap 40 Vers 1213 Ex Exodo	Cap 27 Vers 569 Lv Levítico	Cap 36 Vers 1288 Nm Números	Cap 34 Vers 859 Dt Deuteronomio		
Cap 24 Vers 658 Jos Josué	Cap 21 Vers 619 Jc Jueces	Cap 04 Vers 45 Rt Rut	Cap 31 Vers 811 1 Sm Samuel 1	Cap 22 Vers 656 2 Sm Samuel 2	Cap 22 Vers 817 1 Re Reyes 1	Cap 25 Vers 719 2 Re Reyes 2
Cap 29 Vers 942 1 Cro Crónicas 1	Cap 36 Vers 822 2 Cro Crónicas 2	Cap 10 Vers 287 Esd Esdras	Cap 13 Vers 406 Ne Nehemías	Cap 14 Vers 257 Tb Tobías	Cap 16 Vers 340 Jdt Judit	Cap 10 Vers 167 Est Ester
Cap 16 Vers 926 1 Mac Macabeos 1	Cap 15 Vers 595 2 Mac Macabeos 2	Cap 42 Vers 1070 Jb Job	Cap 150 Vers 2461 Sal Salmos	Cap 31 Vers 915 Pr Proverbios	Cap 11 Vers 222 Ecl Eclesiastés	Cap 08 Vers 117 Ct Cantar de los Cantares
Cap 19 Vers 435 Sb Sabiduría	Cap 51 Vers 1592 Eclo Eclesiástico	Cap 66 Vers 1292 Is Isaías	Cap 52 Vers 1364 Jer Jeremías	Cap 05 Vers 154 Lm Lamentaciones	Cap 06 Vers 213 Ba Baruc	Cap 46 Vers 1272 Ez Ezequiel
Cap 12 Vers 1273 Dn Daniel	Cap 14 Vers 197 Os Oseas	Cap 04 Vers 73 Jl Joel	Cap 09 Vers 146 Am Amós	Cap 01 Vers 21 Ab Abdías	Cap 04 Vers 48 Jon Jonás	Cap 07 Vers 105 Mi Miqueas
Cap 03 Vers 47 Na Nahúm	Cap 03 Vers 56 Ha Habacuc	Cap 03 Vers 53 So Sofonías	Cap 01 Vers 38 Ag Ageo	Cap 14 Vers 211 Za Zacarías	Cap 03 Vers 55 Ml Malaquías	

Nuevo Testamento

Cap 25 Vers 1071 Mt Mateo	Cap 16 Vers 678 Mc Marcos	Cap 24 Vers 1151 Lc Lucas	Cap 21 Vers 879 Jn Juan	Cap 28 Vers 1007 Hch Hechos de los Apóstoles		
Cap 16 Vers 433 Rm Romanos	Cap 16 Vers 437 1 Cor Corintios 1	Cap 13 Vers 256 2 Cor Corintios 2	Cap 06 Vers 149 Gal Gálatas	Cap 06 Vers 155 Ef Efesios	Cap 04 Vers 104 Flp Filipenses	Cap 04 Vers 95 Col Colosenses
Cap 05 Vers 89 1 Ts Tesalonicos 1	Cap 03 Vers 47 2 Ts Tesalonicos 2	Cap 06 Vers 113 1 Tm Timoteo 1	Cap 04 Vers 63 2 Tm Timoteo 2	Cap 03 Vers 46 Tt Tito	Cap 01 Vers 25 Fim Filemón	Cap 13 Vers 303 Hb Hebreos
Cap 05 Vers 108 St Santiago	Cap 05 Vers 105 1 Pe Pedro 1	Cap 03 Vers 81 2 Pe Pedro 2	Cap 05 Vers 100 1 Jn Juan 1	Cap 01 Vers 13 2 Jn Juan 2	Cap 01 Vers 13 3 Jn Juan 3	Cap 01 Vers 25 Jds Judas

LOS SIGNOS DE PUNTACIÓN

(.) Separa el capítulo de los versículos. (i.e. Ex. 6,1)
 (,) Significa "y" (i.e. 2Re 15,17,22)
 (;) Significa "además" (i.e. 2 Cro. 4, 13; Lc 2,32)
 (-) Significa "al" (i.e. Mc. 16, 1-4)
 (s) o (ss) Significan "siguiente" o "siguientes"
 (i.e. Jer. 12,13ss)

Capítulos
Versículos
Sigla
Libro

Cap 22
Vers 604
Ap
Apocalipsis

Antiguo Testamento

- Pentateuco
- Historicos
- Sapienciales
- Profetas Mayores
- Profetas Menores
- Evangelios
- Cartas Paulinas
- Otras Cartas
- Profetico

Biblia viene del Griego τα βιβλία (ta biblia) que significa "Los Libros".

Cánones bíblicos

La palabra *canon* significa ‘regla’ o ‘medida’, así que se le llama *canon bíblico* al conjunto de libros que integran la *Biblia* según una tradición religiosa concreta, que los considera así «divinamente inspirados» y los distingue de otros textos que no se consideran revelados. Estas diferencias entre las distintas ramas del cristianismo se dan únicamente para el *Antiguo Testamento*; por ejemplo, según la Iglesia católica son 46 libros, y según la mayoría de iglesias protestantes son 39. Con relación al *Nuevo Testamento* todas tienen el mismo número de libros.

El primer canon es el Pentateuco, se compone de los siguientes libros: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio y contiene la «Ley de Dios», que es el conjunto de los 613 preceptos del judaísmo (*Mitzvá*).

Dentro del judaísmo surge disputa sobre el canon correcto. Un grupo religioso, los saduceos, sostiene que solamente conforma el canon de las Escrituras la *Torá* (‘la Ley’) o *Pentateuco* (‘cinco libros’), mientras que otros grupos también incluyen los *Nevi'im* (Profetas) y los *Ketuvim* (los Escritos). Después de la destrucción de Jerusalén en el año 70 d. C., el grupo judío predominante fue el de los fariseos, que sí considera al canon como conformado por la Ley, los Profetas y los Escritos. Así, a finales del siglo I el judaísmo estableció en Yamnia (Yavne) como canon de sus libros sagrados aquellos que cumplieran tres requisitos: que hubiera una copia del libro en cuestión que se supiera que fue escrito antes del año 300 a. C. (cuando la helenización llegó a Judea, con los problemas culturales y religiosos subsecuentes, y que pueden leerse en libros como el *Libro de los macabeos* o el *Libro de Daniel*), que dicha copia estuviera escrita en hebreo o cuando menos arameo (no griego, la lengua y cultura invasora) y que tuviera un mensaje considerado como inspirado o dirigido al pueblo de Dios (con lo que también algunos libros que cumplían las dos características anteriores tuvieron que salir del canon).

En tiempos de Jesús de Nazaret es dominante la segunda opinión, la cual es sostenida y transmitida por muchos cristianos hasta tiempos de la Reforma protestante con la controversia de los libros deuterocanónicos (ver «Estructura», *ut supra*). Esta controversia probablemente se originó

precisamente por el hecho de que el judaísmo había establecido su canon a fines del siglo I, con lo que para ellos ya no estaban presentes aquellos textos que solo se encontrarían en griego (en la versión de la *Biblia* judía de los Setenta). Estos libros fueron precisamente los que se considerarían, posteriormente, como deuterocanónicos.

La versión judía de la *Biblia*, llamada el *Tanaj*, consta de 24 libros, con ciertas diferencias respecto a las *Biblias* cristianas. Algunas de ellas son:

- Los nombres de varios libros: *Éxodo* para el original *Shemot* ('nombres'); *Levítico* para *Vaikrá* ('y llamó').
- La subdivisión en tres secciones:
 - + *Torá* (la Ley, el *Pentateuco*);
 - + *Nevi'im*, los profetas anteriores (*Josué, Jueces, Samuel y Reyes*) y profetas posteriores (*Isaías, Jeremías, Ezequiel y los 12 profetas menores*); y
 - + *Ketuvim*, los escritos (*Salmos, Proverbios, Daniel* y los demás libros).
 - + El orden de los libros.

Actualmente, los libros que no son considerados canónicos por católicos y ortodoxos, reciben el nombre de libros apócrifos; a su vez, esos mismos libros suelen ser denominados pseudoepígrafos por los protestantes, que, habitualmente, respetan también el nombre de Deuterocanónicos (literalmente, 'del segundo canon') para aquellos que han recibido reconocimiento canónico de católicos y ortodoxos (en general, son libros escritos originalmente en griego, incluidos en la traducción al griego de la *Biblia* judía conocida como Septuaginta o de los LXX). No obstante, algunas corrientes protestantes fundamentalistas insisten en conservar el nombre de apócrifos para los libros deuterocanónicos. Con todo, hay que señalar, que los primeros cristianos no usaban la *Biblia* hebrea, sino que usaban la Septuaginta o de los LXX por cuanto varios de los nuevos cristianos fueron judíos de cultura griega,

como por ejemplo, Pablo de Tarso, san Esteban, y los evangelistas san Lucas y san Marcos.

Así pues, las versiones católicas de la *Biblia* constan de 73 escritos, en tanto que las más de las versiones protestantes solo contienen 66. Sin embargo, las *Biblias* de losanabaptistas, luteranos, anglicanos y episcopalianos, incluyen los deuterocanónicos, si bien bajo el rubro de «apócrifos»; ya que los consideran «lectura edificante», pero no canónica. Las versiones ortodoxas, por su parte, incluyen 76 libros en total. Además, la Iglesia copta incluye en su canon del *Antiguo Testamento* el Libro de Enoc y el Libro de los Jubileos, que no incluye ninguna de las otras corrientes actuales del judeocristianismo, pero que eran libros bastante populares en los tiempos de Cristo; de lo cual han quedado vestigios incluso en los escritos del *Nuevo Testamento*. La Iglesia siria reduce el número de libros del canon, pues solo acepta 22 en el *Nuevo Testamento*

La Biblia cristiana

Las biblias cristianas están constituidas por escritos hebreos, arameos y griegos, que han sido retomados de la Biblia griega, llamada Septuaginta, y del Tanaj hebreo-arameo, y luego reagrupados bajo el nombre de Antiguo Testamento. A estos se ha sumado una tercera serie de escritos griegos cristianos agrupados bajo el nombre de Nuevo Testamento. Distintos grupos cristianos han debatido largamente sobre la inclusión o exclusión de algunos de los libros de ambos testamentos, surgiendo los conceptos de apócrifos y deuterocanónicos para hacer referencia a algunos de estos textos.

La comunidad judía actual reserva la expresión «Biblia cristiana» para identificar solo a los libros que han sido añadidos al Tanaj hebreo-arameo por el judaísmo tardío helenizante alejandrino, y luego por el cristianismo, y evita referirse a su *Tanaj* con los términos *Biblia* o *Antiguo Testamento*. Varias denominaciones cristianas incorporan otros libros en el canon de ambos Testamentos.

El Antiguo Testamento

El Antiguo Testamento es la serie de textos sagrados israelitas anteriores a Cristo, y que es aceptada por todos los cristianos como primera parte de las biblias cristianas. En términos generales, no existe un consenso general entre los diferentes grupos de cristianos sobre si el canon del *Antiguo Testamento* debe corresponder al de la Biblia griega, con deuterocanónicos, que es lo que plantean las iglesias cristianas ortodoxas y católica romana a través de su historia, o al del Tanaj hebreo, que es lo que plantean los judíos actuales, algunos protestantes, y otros grupos cristianos emanados de estos. Sin embargo, el orden, nombres y particiones de los libros del Antiguo Testamento de las biblias cristianas, a través de la historia, siguen la usanza griega y no la hebrea. Y, de la misma forma, varía del judaísmo en la interpretación y énfasis. (Véase, por ejemplo, el Libro de Isaías 7:14). Aparte de los libros propios del texto griego de la Biblia, el canon de la Iglesia copta admite otros libros, como el Libro de Enoc y el Libro de los Jubileos.



Biblia de Génova, una de las principales traducciones de la *Biblia* al inglés por parte del movimiento protestante del siglo XVI. En la imagen, el Padre nuestro en el evangelio de Lucas.

El *Nuevo Testamento* es una colección de 27 libros, representativos de 5 diferentes géneros literarios judeocristianos:

- **4 Evangelios,**
- **1 Libro de Hechos,**
- **1 Apocalipsis, y**
- **19 Epístolas** (6 epístolas «católicas» o apostólicas, y 13 epístolas paulinas). Una séptima epístola católica —a saber, la *Primera epístola de Juan*—, y una decimocuarta epístola paulina —concretamente, la *Epístola a los hebreos*—, realmente pertenecen al género ensayístico o doctotradístico, es decir, se trata de tratados doctrinales, con lo que representan un quinto género de escritos del *Nuevo Testamento*. La figura protagónica es Jesús de Nazaret, llamado Cristo. Casi todos los cristianos, con algunas excepciones, como el cristianismo gnóstico de los primeros siglos, han venido asumiendo el *Nuevo Testamento* como un texto sagrado divinamente inspirado. Sin embargo, no hay unidad universal en el canon del *Nuevo Testamento*. Son 27 libros en el canon de la Iglesia católica romana, aceptado por la mayoría de las Iglesias protestantes. La Iglesia cristiana ortodoxa de Siria solo acepta 22 libros en su canon. Libros como el *Primer libro de Clemente* y el *Segundo libro de Clemente*, el *Libro de la Alianza*, el *Octateuco* y otros, han sido motivo de disputas, y son aceptados por parte de otras Iglesias cristianas.

Estos son los libros del Antiguo Testamento, ordenados según la costumbre occidental:

Tanaj [nombre en <u>hebreo</u>]	Atribuido tradicionalmente a	Iglesia Protestante	Iglesia Católica	Iglesia Ortodoxa
<u>Génesis</u> [בְּרֵאשִׁית / Bereshit]	<u>Moisés</u>	<u>Génesis</u>	<u>Génesis</u>	<u>Génesis</u>
<u>Éxodo</u> [שְׁמוֹת / Shemot]	<u>Moisés</u>	<u>Éxodo</u>	<u>Éxodo</u>	<u>Éxodo</u>
<u>Levítico</u> [וַיִּקְרָא / Vayikra]	<u>Moisés</u>	<u>Levítico</u>	<u>Levítico</u>	<u>Levítico</u>

<u>Números</u> [במדבר / Bamidbar]	<u>Moisés</u>	<u>Números</u>	<u>Números</u>	<u>Números</u>
<u>Deuteronomio</u> [דברים / Devarim]	<u>Moisés; terminado por Josué</u>	<u>Deuteronomio</u>	<u>Deuteronomio</u>	<u>Deuteronomio</u>
<u>Josué</u> [יהושע / Yehoshúa]	<u>Josué</u>	<u>Josué</u>	<u>Josué</u>	<u>Josué</u>
<u>Jueces</u> [שופטים / Shoftim]	<u>Samuel</u>	<u>Jueces</u>	<u>Jueces</u>	<u>Jueces</u>
<u>Rut</u> [רות / Rut]	<u>Samuel</u>	<u>Rut</u>	<u>Rut</u>	<u>Rut</u>
<u>Samuel</u> [שמואל / Shemuel]	<u>Samuel, Gad, Natán</u>	<u>I Samuel</u>	<u>I Samuel</u>	<u>I Samuel</u>
	<u>Gad, Natán</u>	<u>II Samuel</u>	<u>II Samuel</u>	<u>II Samuel</u>
<u>Reyes</u> [מלכים / Melajim]	<u>Jeremías</u>	<u>I Reyes</u>	<u>I Reyes</u>	<u>I Reyes</u>
	<u>Jeremías</u>	<u>II Reyes</u>	<u>II Reyes</u>	<u>II Reyes</u>
<u>Crónicas</u> [דברי הימים / Divrei Hayamim]	<u>Esdras</u>	<u>I Crónicas</u>	<u>I Crónicas</u>	<u>I Crónicas</u>
	<u>Esdras</u>	<u>II Crónicas</u>	<u>II Crónicas</u>	<u>II Crónicas</u>
<u>Esdras</u> [עזרא] y <u>Nehemías</u> [נחמיה]	<u>Esdras</u>	<u>Esdras</u>	<u>Esdras</u>	<u>Esdras</u>
	<u>Nehemías</u>	<u>Nehemías</u>	<u>Nehemías</u>	<u>Nehemías</u>
				<u>III Esdras</u>
				<u>IV Esdras</u>
			<u>Tobías</u>	<u>Tobías</u>
			<u>Judit</u>	<u>Judit</u>
<u>Ester</u> [אסתר]	<u>Mardoqueo</u>	<u>Ester</u> ¹	<u>Ester</u>	<u>Ester</u>
			<u>I Macabeos</u>	<u>I Macabeos</u>
			<u>II Macabeos</u>	<u>II Macabeos</u>
				<u>III Macabeos</u>
				<u>IV Macabeos</u>
<u>Job</u> [איוב / Iyov]	<u>Job</u>	<u>Job</u>	<u>Job</u>	<u>Job</u>
<u>Salmos</u> [תהילים / Tehilim]	<u>David, Asaf, Salomón y otros</u>	<u>Salmos</u>	<u>Salmos</u>	<u>Salmos (151)</u>

<u>Proverbios</u> [משלי / Mishlei]	<u>Salomón, Agur, Lemuel</u>	<u>Proverbios</u>	<u>Proverbios</u>	<u>Proverbios</u>
<u>Eclesiastés</u> [קהלת / Cohelet]	<u>Salomón</u>	<u>Eclesiastés</u>	<u>Eclesiastés(Cohelet)</u>	<u>Eclesiastés(Cohelet)</u>
<u>Cantar de los Cantares</u> [שיר השירים / Shir Hashirim]	<u>Salomón</u>	<u>Cantar de los Cantares</u>	<u>Cantar de los Cantares</u>	<u>Cantar de los Cantares</u>
	<u>Pseudo-Salomón(170-30 a.C.) (?)</u>		<u>Sabiduría</u>	<u>Sabiduría</u>
	<u>Jesús de Sirac, llamado Sirácides</u>		<u>Eclesiástico(Sirácides)</u>	<u>Eclesiástico(Sirácides)</u>
	<u>Varios</u>			<u>Odas</u>
	<u>Pseudo-Salomón (70-60 a.C.) (?)</u>			<u>Salmos de Salomón</u>
<u>Isaías</u> [ישעיהו / Yeshayahu]	<u>Isaías</u>	<u>Isaías</u>	<u>Isaías</u>	<u>Isaías</u>
<u>Jeremías</u> [ירמיהו / Yirmiyahu]	<u>Jeremías</u>	<u>Jeremías</u>	<u>Jeremías</u>	<u>Jeremías</u>
<u>Lamentaciones</u> [איכה / Eijá]	<u>Jeremías</u>	<u>Lamentaciones</u>	<u>Lamentaciones</u>	<u>Lamentaciones</u>
	<u>Pseudo-Baruch (150 a.C.) (?)</u>		<u>Baruch</u>	<u>Baruch</u>
	<u>Pseudo-Jeremías (100 a.C.) (?)</u>		<u>Carta de Jeremías</u>	<u>Carta de Jeremías</u>
<u>Ezequiel</u> [יחזקאל / Yejezkel]	<u>Ezequiel</u>	<u>Ezequiel</u>	<u>Ezequiel</u>	<u>Ezequiel</u>
<u>Daniel</u> [דניאל]	<u>Daniel</u>	<u>Daniel¹</u>	<u>Daniel</u>	<u>Daniel</u>
<u>Oseas</u> [הושע / Hoshea]	<u>Oseas</u>	<u>Oseas</u>	<u>Oseas</u>	<u>Oseas</u>
<u>Joel</u> [יואל / Yoel]	<u>Joel</u>	<u>Joel</u>	<u>Joel</u>	<u>Joel</u>
<u>Amós</u> [עמוס / Amós]	<u>Amós</u>	<u>Amós</u>	<u>Amós</u>	<u>Amós</u>
<u>Abdías</u> [עבדיה / Ovadia]	<u>Abdías</u>	<u>Abdías</u>	<u>Abdías</u>	<u>Abdías</u>

<u>Jonás</u> [יֹנָתָן / Yona]	<u>Jonás</u>	<u>Jonás</u>	<u>Jonás</u>	<u>Jonás</u>
<u>Miqueas</u> [מִיכָה / Mija]	<u>Miqueas</u>	<u>Miqueas</u>	<u>Miqueas</u>	<u>Miqueas</u>
<u>Nahúm</u> [נְחֻמִּים]	<u>Nahúm</u>	<u>Nahum</u>	<u>Nahum</u>	<u>Nahum</u>
<u>Habacuc</u> [חֲבַקּוּק / Javakuk]	<u>Habacuc</u>	<u>Habacuc</u>	<u>Habacuc</u>	<u>Habacuc</u>
<u>Sofonías</u> [צְפַנְיָה / Tzefania]	<u>Sofonías</u>	<u>Sofonías</u>	<u>Sofonías</u>	<u>Sofonías</u>
<u>Hageo</u> [חֲגִי / Jagai]	<u>Hageo</u>	<u>Hageo</u>	<u>Hageo</u>	<u>Hageo</u>
<u>Zacarías</u> [זְכַרְיָה / Zejaria]	<u>Zacarías</u>	<u>Zacarías</u>	<u>Zacarías</u>	<u>Zacarías</u>
<u>Malaquías</u> [מְלָאֲכִי]	<u>Malaquías</u>	<u>Malaquías</u>	<u>Malaquías</u>	<u>Malaquías</u>

No incluyen las partes griegas, que se consideran deuterocanónicas.

Libros del Nuevo Testamento

Libro	Atribuido a
<u>Mateo</u>	<u>Mateo</u>
<u>Marcos</u>	<u>Marcos</u>
<u>Lucas</u>	<u>Lucas</u>
<u>Juan</u>	<u>Juan</u>
<u>Hechos de los Apóstoles</u>	<u>Lucas</u>
<u>Romanos</u>	<u>Pablo</u>
<u>I Corintios</u>	<u>Pablo</u>
<u>II Corintios</u>	<u>Pablo</u>
<u>Gálatas</u>	<u>Pablo</u>
<u>Efesios</u>	<u>Pablo</u>
<u>Filipenses</u>	<u>Pablo</u>
<u>Colosenses</u>	<u>Pablo</u>
<u>I Tesalonicenses</u>	<u>Pablo</u>

<u>II Tesalonicenses</u>	<u>Pablo</u>
<u>I Timoteo</u>	<u>Pablo</u>
<u>II Timoteo</u>	<u>Pablo</u>
<u>Tito</u>	<u>Pablo</u>
<u>Filemón</u>	<u>Pablo</u>
<u>Hebreos</u>	<u>Pablo</u>
<u>Santiago</u>	<u>Santiago</u>
<u>I Pedro</u>	<u>Pedro</u>
<u>II Pedro</u>	<u>Pedro</u>
<u>I Juan</u>	<u>Juan</u>
<u>II Juan</u>	<u>Juan (?)</u>
<u>III Juan</u>	<u>Juan (?)</u>
<u>Judas</u>	<u>Judas</u>
<u>Apocalipsis o Revelación de Juan</u>	<u>Apóstol Juan</u>

Conservación e integridad de la Biblia

Existen opiniones divididas en cuanto a la afirmación de que gran parte de la *Biblia* se ha conservado sin cambios importantes hasta nuestros días. Actualmente, la creencia común en casi toda la cristiandad supone la infalibilidad y/o inerrancia del texto bíblico, dando por sentado que la *Biblia* está exenta de todo error, siendo perfecta como palabra de Dios al hombre. Este concepto es similar a la doctrina de la sola scriptura, donde se considera que la *Biblia* contiene todo lo necesario para la salvación del hombre. En el credo de Nicea se confiesa la creencia de que el Espíritu Santo «ha hablado por medio de los profetas». Este credo ha sido sostenido por los católicos romanos, católicos ortodoxos, anglicanos, luteranos y la mayoría de denominaciones protestantes. Sin embargo, como nota Alister E. McGrath, «los reformadores no vieron conectado el

asunto de la inspiración con la absoluta fiabilidad o verdadera inerrancia de los textos bíblicos»

Los defensores de la idea de que las escrituras bíblicas son fieles y están completas se basan en la cantidad de copias idénticas que, desde tiempos remotos, se ha realizado de las mismas. Los copistas hebreos de las Escrituras, denominados masoretas, que copiaron las Escrituras hebreas entre los siglos VI y X solían contar las letras para evitar errores.

Quienes no están de acuerdo con estas afirmaciones apelan a circunstancias tales como traducciones de un idioma a otro, copiado de manuscritos, opiniones divergentes en dogmas y/o destrucción deliberada y sostienen por tanto que la *Biblia* no ha llegado como un volumen completo. Hallazgos tales como los manuscritos del Mar Muerto han mostrado que, en gran parte, esto sucedió antes del siglo I de nuestra era, aunque los textos encontrados allí, y los conocidos hasta entonces, parecen presentar cambios menores. En otros casos, libros tales como los Evangelios apócrifos fueron descartados del canon aceptado durante los concilios ecuménicos, como parte de un esfuerzo por mantener la integridad doctrinal. Casos como el del hallazgo del texto completo del Evangelio de Tomás entre los Manuscritos de Nag Hammadi, entre otros textos tomados por heréticos en su momento, evidencian un proceso editorial paulatino en épocas pasadas. Hay otros textos relevantes relacionados con la *Biblia* «original» como los escritos apócrifos hallados en Egipto y Cisjordania (Qumrán, cerca del Mar Muerto), e incluso en países muy lejanos hacia el Sur y el Oriente. Estos han supuesto una nueva interrogante acerca de si ya estaría completo el canon bíblico, o habría que revisarlo de forma detallada.

Arqueología bíblica

Las investigaciones arqueológicas en la zona donde se desarrollan los hechos narrados en la *Biblia* tienen como un resultado añadido la comprobación de los hechos, lugares y personajes que aparecen citados en los diferentes libros que componen la *Biblia*.^[cita requerida] Incluso se ha llegado a crear el término de arqueología bíblica para denominar a una

parte de la arqueología que se encarga de estudiar los lugares indicados en la *Biblia*.^[cita requerida]

Hay varios casos en que los descubrimientos arqueológicos han señalado congruencias con los hechos o personajes bíblicos. Entre esos descubrimientos se encuentran los siguientes:

- Rey Sargón II de Asiria. Este personaje, que aparece en Isaías 20:1, no pudo ser confirmado hasta que en 1843 se descubrieron las ruinas de su palacio. Se hallaron escritos en los que se relatan las conquistas de las ciudades de Samaria y Asdod que aparecen también relatados en el libro de Isaías.^[cita requerida]
- Joaquín, rey de Judá. El descubrimiento de las tablillas de Babilonia permitió la confirmación de la existencia del rey Joaquín de Judá y sus cinco hijos que aparecían nombrados en el *Segundo libro de los reyes* y el *Primer libro de crónicas*.^[cita requerida]
- El sello de Yehujal. En 2005 la arqueóloga Eilat Mazar descubrió un sello de arcilla en el cual se nombraba Yehujal (Jehucal o Jucal), un funcionario judío que es nombrado en el libro de Jeremías.^[cita requerida]
- Hallazgos en Nínive. En el palacio de Senaquerib hay un bajorrelieve que muestra a las tropas asirias llevando cautivos a los israelitas tras la caída de Laquis, hecho relatado en el *Segundo libro de los reyes*.²⁹ En las piezas conocidas como *Anales de Senaquerib* se relatan los hechos realizados durante el reinado de Ezequías y a este mismo personaje. También es curioso como en el listado de ciudades conquistadas por los asirios no aparece Jerusalén lo cual concuerda con el relato bíblico de que fueron derrotados a sus puertas al igual que se relata el asesinato de Senaquerib que están incluidos en el Libro de Isaías.
- El Cilindro de Ciro. Se encontró en Sippar, cerca de Bagdad (Irak). Narra la conquista de Babilonia por Ciro el Grande. Algunos ven en el relato de Isaías 13:1, 17-19 e Isaías 44:26-45:3 la profecía de la destrucción de Babilonia por Ciro. También en el cilindro se expone la política de Ciro de dejar volver a los pueblos deportados a su tierra de origen, tal y como sucedió con los israelitas.

La arqueología también ha brindado descubrimientos interesantes con relación a la conformación de los propios textos bíblicos.^[cita requerida] Los descubrimientos del Evangelio de Tomás y del Evangelio de Felipe, por ejemplo, reforzaron la Hipótesis de Q.^[cita requerida] Unos pocos eruditos se inclinan a opinar que el Evangelio de Tomás es más antiguo que los 4 canónicos y que al igual que Mateo y Lucas, tuvo a Q por fuente documental.^[cita requerida] Conforme a quienes apoyan la hipótesis de la Fuente Q, los evangelios más antiguos serían colecciones de dichos de Jesús que no narrarían la crucifixión ni la resurrección, sino que se preocuparían por mantener el registro de las enseñanzas del Maestro.

Crítica bíblica

La crítica bíblica es el estudio e investigación de los escritos bíblicos que busca discernir juicios sobre estos escritos.³⁰ Viendo los textos bíblicos con un origen humano más que sobrenatural, se pregunta cuando y donde se origina un determinado texto. Cómo, por qué, por quién, para quién y en que circunstancias fue producido, que influencias existen en su producción, que fuentes se habrían utilizado en su composición, y que mensaje se pretende transmitir.

La crítica bíblica varía levemente según se focalice en el Antiguo Testamento, las cartas del Nuevo Testamento o los Evangelios canónicos y juega también un papel importante en la búsqueda del Jesús histórico.

También alude al texto físico, incluyendo el significado de cada palabra y el modo en el que se utiliza cada una de ellas, su preservación, historia e integridad. De hecho, la crítica bíblica es una disciplina que abarca un amplio rango de materias como la arqueología, la antropología, el folclore, la lingüística, las tradiciones orales evangélicas y los estudios religiosos e históricos

La Biblia y los distintos idiomas

Los libros bíblicos fueron escritos inicialmente en distintas lenguas, llamadas lenguas bíblicas (hebreo, arameo y griego helenístico). En

distintas épocas históricas fueron traducidos de unas de ellas a otras, y posteriormente a las demás.

La Biblia hebrea

La Biblia griega

La Biblia latina

Traducciones de la Biblia

La Traducción de los Setenta (Septuagésima)

Como en la mayor parte del mundo civilizado, la lengua principal de Alejandría en el siglo III a.C. era el griego. Había por eso gran necesidad de una traducción griega de las Sagradas Escrituras. La historia relata que Demetrio de Falero, el bibliotecario de Ptolomeo II (285-246 a.C.), quería unas copias de la Ley Judía para la Biblioteca de Alejandría. La traducción se realizó a inicios del siglo tercero a.C. y se llamó la Traducción de los Setenta (por el número de traductores que trabajaron en la obra). Comenzando con el Torá, tradujeron todas las Sagradas Escrituras, es decir todo lo que es hoy conocido por los cristianos como el Antiguo Testamento. Introdujeron también una nueva organización e incluyeron Libros Sagrados que, por ser mas recientes, no estaban en los antiguos cánones pero eran generalmente reconocidos como sagrados por los judíos. Se trata de siete libros, escritos en griego, que son llamados hoy deuterocanónicos. Vemos entonces que no hay un “silencio bíblico” (una ausencia de Revelación) en los siglos precedentes al nacimiento de Jesús.

La Traducción de los Setenta contiene los textos originales de algunos de los deuterocanónicos (Sabiduría y 2 Macabeos) y la base canónica de otros, ya sea en parte (Ester, Daniel y Sirac) o completamente (Tobit, Judit, Baruc y 1 Macabeos).

La Traducción de de los Setenta es la que se usaba en tiempo de Jesucristo y los Apóstoles

La versión alejandrina, con los siete libros deuterocanónicos, se propagó mucho y era la generalmente usada por los judíos en la era Apostólica. Por esta razón no es sorprendente que esta fuera la traducción utilizada por Cristo y los escritores del Nuevo Testamento. 300 de las 350 referencias al Antiguo Testamento que se hacen en el Nuevo Testamento son tomadas de la versión alejandrina. Por eso no hay duda de que la Iglesia apostólica del primer siglo aceptó los libros deuterocanónicos como parte de su canon (libros reconocidos como Palabra de Dios). Por ejemplo, **Orígenes**, (Padre de la Iglesia, † 254), afirmó que los cristianos usaban estos libros aunque algunos líderes judíos no los aceptaban oficialmente.

Al final del primer siglo de la era cristiana, una escuela judía, quizás de rabinos, hicieron un canon hebreo en la ciudad de Jamnia, en Palestina. Cerraron el canon con los profetas Esdras (458 a. C.), Nehemías (445 a. C.), y Malaquías (433 a. C.). Este canon comprendía de 22 a 24 libros. No rechazaron los libros deuterocanónicos definitivamente, pero no los incluyeron entre los canónicos. El canon reconocido por los judíos no se fijó hasta más de cien años después. Aun entonces, los libros “deuterocanónicos” siguieron siendo leídos y respetados por los judíos. Mientras tanto los cristianos siguieron reconociendo la versión alejandrina. Es así que surgieron los dos cánones del Antiguo Testamento.



Los dos cánones del Antiguo Testamento

El canon de Alejandría (la traducción de los Setenta al griego, hecha antes de Cristo y aceptada por todos los cristianos y muchos judíos, que contiene los libros deuterocanónicos).

El canon de Palestina (Jamnia, traducción hebrea hecha después de Cristo).

Los historiadores ponen como fecha en que se fijaron los cánones de las traducciones de Alejandría y de Palestina para el siglo segundo de nuestra era. El Obispo Melito de Sardis registró la primera lista conocida del canon alejandrino en el año 170 A.D. Contenía 45/46 libros (el libro de Lamentaciones se consideraba como parte de Jeremías). El canon Palestino contenía solo 39 libros pues no tenía los libros 7 libros Deuterocanónicos.

La Vulgata de San Jerónimo

La primera traducción de la Biblia al latín fue hecha por San Jerónimo y se llamó Vulgata (año 383 AD). El latín era entonces el idioma común en el mundo Mediterráneo. San Jerónimo en un principio tradujo del texto hebreo del canon de Palestina. Su estilo era mas elegante y en algunas frases distinto a la Traducción de los Setenta. Además le faltaban los libros deuterocanónicos por no estar en el texto hebreo. Esto produjo una polémica entre los cristianos. En defensa de su traducción, San Jerónimo escribió una carta: *Ad Pachmmachium de optimo genere interpretandi*, la cual es el primer tratado acerca de la traductología. Por eso se le considera el padre de esta disciplina. Ahí explica, entre otras cosas el motivo por el cual considera inexacta a la septuagésima. Finalmente se aceptó su versión, pero con la inclusión de los libros deuterocanónicos. Por eso la Vulgata tiene todos los 46 libros.

La Iglesia establece el canon

La controversia sobre que libros son canónicos fue larga, extendiéndose hasta el siglo IV y aun mas tarde. Las polémicas con los herejes, particularmente los seguidores de Marción, que rechazaban libros

generalmente reconocidos por los Padres, hizo que la Iglesia definiera con autoridad la lista de los libros sagrados (el canon).

Los concilios de la Iglesia, el Concilio de Hipona, en el año 393 y el Concilio de Cartago, en el año 397 y 419, ambos en el norte de África, confirmaron el canon Alejandrino (con 46 libros para el Antiguo Testamento) y también fijaron el canon del Nuevo Testamento con 27 libros. La carta del papa S. Inocencio I en el 405, también oficialmente lista estos libros. Finalmente, el Concilio de Florencia (1442) definitivamente estableció la lista oficial de 46 libros del A.T. y los 27 del N.T.

El canon del Nuevo Testamento se definió en el siglo IV tras un largo y difícil proceso de discernimiento

El mismo nombre de “Nuevo Testamento” no se usó hasta el siglo II. Uno de los criterios para aceptar o no los libros fue que tuviese como autor a un apóstol; su uso, especialmente en la liturgia en las Iglesias Apostólicas y la conformidad con la fe de la Iglesia. Fue bajo estos criterios que algunos evangelios atribuidos a los Apóstoles (ej. Ev de Tomás, Ev. de Pedro) fueron rechazados. El evangelio de San Juan y el Apocalipsis se consideraron por largo tiempo como dudosos por el atractivo que tenían con grupos sectarios y milenaristas.

Todos los católicos aceptaron el canon de la Biblia fijado por los concilios mencionados y, como este canon no fue causa de seria controversia hasta el siglo XVI, no se necesitó definir el canon de la Biblia como una verdad infalible.

A la Biblia Protestante le faltan libros

En el 1534, Martín Lutero tradujo la Biblia al alemán y agrupó los siete libros deuterocanónicos bajo el título de “apócrifos”, señalando: “estos

son libros que no se tienen por iguales a las Sagradas Escrituras y sin embargo son útiles y buenos para leer.” Es así como los protestantes llegaron a considerar a los deuterocanónicos como libros no aceptados en el canon, o sea como libros apócrifos.

Siempre los cristianos habían reconocido esos libros como parte de la Biblia. Los concilios del siglo IV y posteriores habían confirmado la creencia cristiana. La opinión de Lutero era más bien la de los judíos que seguían la traducción de Jamnia. Es por eso que los protestantes, carecen de los libros **deuterocanónicos** de la Biblia:

- **Tobías**
- **Judit**
- **Ester (protocanónico con partes deuterocanónicas)**
- **Daniel (protocanónico con partes deuterocanónicas)**
- **I Macabeos**
- **II Macabeos**
- **Sabiduría**
- **Eclesiástico (también llamado “Sirac”)**
- **Baruc**

Lutero no solo eliminó libros del Antiguo Testamento sino que hizo cambios en el Nuevo Testamento

“Él [Martín Lutero] había declarado que la persona no se justifica por la fe obrando en el amor, sino sólo por la fe. Llegó incluso a añadir la

palabra “solamente” después de la palabra “justificado” en su traducción alemana de Romanos 3, 28, y llamó a la Carta de Santiago “epístola falsificada” porque Santiago dice explícitamente: “Veis que por las obras se justifica el hombre y no sólo por la fe”. (Scott y Kimberly HAHN, *Roma dulce hogar*, ed. Rialp, Madrid, 2000, página 57; Scott Hahn fue ministro protestante, presbiteriano antes de su conversión)

Se tomó la libertad de separar los libros del Nuevo Testamento de la siguiente manera:

- Libros sobre la obra de Dios para la salvación: Juan, Romanos, Gálatas, Efesios, I Pedro y I Juan.
- Otros libros canónicos: Mateo, Marcos, Lucas, Hechos, el resto de las cartas de Pablo, II Pedro y II de Juan.
- Los libros no canónicos: Hebreos, Santiago, Judas, Apocalipsis y libros del Antiguo Testamento.

Los protestantes tienen los mismos libros que los católicos en el Nuevo Testamento porque no aceptaron los cambios de Lutero para esta parte del canon.

Los protestantes y evangélicos se encuentran en una posición contradictoria

Reconocen el canon establecido por los concilios del siglo IV para el Nuevo Testamento (los 27 libros que ellos tienen) pero no reconocen esa misma autoridad para el canon del AT.

Es interesante notar que la Biblia Gutenberg, la primera Biblia impresa, es la Biblia latina (Vulgata), por lo tanto, contenía los 46 libros del canon alejandrino.

Posición de la Iglesia Anglicana (episcopalianos)

Según los 39 Artículos de Religión (1563) de la Iglesia de Inglaterra, los libros deuterocanónicos pueden ser leídos para “ejemplo de vida e instrucción de costumbres”, pero no deben ser usados para “establecer ninguna doctrina” (Artículo VI). Consecuentemente, la Biblia, versión del Rey Jaime (1611) imprimió estos libros entre el N.T. y el A.T. Pero Juan Lightfoot (1643) criticó este orden alegando que los “malditos apócrifos” pudiesen ser así vistos como un puente entre el A.T. y el N.T. La Confesión de Westminster (1647) decidió que estos libros, “al no ser de inspiración divina, no son parte del canon de las Escrituras y, por lo tanto, no son de ninguna autoridad de la Iglesia de Dios ni deben ser en ninguna forma aprobados o utilizados mas que otros escritos humanos”



El estudio sistemático de los manuscritos del Antiguo y Nuevo Testamento



Chap. I, 1-14

Un **Manuscrito bíblico** es una copia escrita de una porción de texto de la Biblia.

La palabra *biblia* viene del griego *biblia* (libros); *manuscrito* viene del latín *manu* (mano) y *scriptum* (escrito). El manuscrito original (el pergamino original que físicamente escribió el autor) es llamado autógrafo. “Los manuscritos Bíblicos varían en tamaño: desde los diminutos rollos que contienen versos individuales de escrituras judías (ver Filacteria) hasta los grandes códices políglotas (libros multilingües) que contienen ambos, la Biblia Hebrea (Tanaj) y la Griega Cristiana (Nuevo Testamento), así como las obras extracánonicas.

El estudio de los manuscritos bíblicos es importante porque las copias escritas de los libros pueden contener errores. La ciencia de la crítica

textual intenta reconstruir el texto original de los libros, especialmente aquellas publicadas antes de la invención de la impresión.

Las partes del Nuevo Testamento han sido preservadas en más manuscritos que cualquier otra obra “antigua”, teniendo más de 5,800 manuscritos griegos completos o fragmentados, 10,000 manuscritos en Latín y 9,300 manuscritos en muchos otros lenguajes antiguos incluyendo siríaco, eslavo, gótico, etíope, copto y armenio. Las fechas de esos manuscritos oscilan desde 125 (el manuscrito de John Ryland, P⁵²; el fragmento más antiguo de una copia de Juan) hasta la introducción de la imprenta en Alemania en el siglo XV. La gran mayoría de esos manuscritos datan de después del siglo X. Porque hay más manuscritos del Nuevo Testamento que cualquier otro escrito (solamente tenemos 10 copias de ‘Las Guerras Gálicas’ de Julio César), los Apologistas cristianos como Josh McDowell y Norman Geisler afirman que para cualquier literatura, el Nuevo Testamento es un testimonio confiable al texto original.^{2 3 4} El Erudito textual Bart Ehrman no está de acuerdo: “Es verdad, claro, que el Nuevo Testamento es abundantemente atestiguado en los manuscritos producidos a través de las edades, pero la mayoría de esos manuscritos son siglos muy aparte de los originales, y ninguno de ellos perfectamente fiel. Todos ellos contienen errores – en total muchos miles de errores. No es tarea fácil reconstruir las palabras originales del Nuevo Testamento...”⁵ En referencia a la evidencia textual del Nuevo Testamento, Bruce M. Metzger escribió,

*“En evaluación a esas estadísticas significantes... se debe considerar, por el contrario, el número de manuscritos que presentan el texto de los clásicos antiguos. **La Ilíada de Homero**... esta conservada en 457 papiros, 2 manuscritos en Unciales, y 188 manuscritos en Minúscula. Entre las tragedias, los testimonios de **Eurípides** son los más abundantes; sus obras existentes están preservadas en 54 papiros y 276 manuscritos en pergamino, casi todos de fecha posterior a partir del período bizantino... el tiempo entre la composición de los **libros del Nuevo Testamento** y las primeras copias existentes es relativamente breve. En lugar de un lapso de un milenio o más, como es el caso de unos cuantos autores clásicos, se conservan varios manuscritos en papiro de las porciones del Nuevo Testamento las cuales fueron copias dentro de un siglo o más después de la composición de los documentos originales”*

Cada año, se descubren varios manuscritos escritos en el formato original griego. Uno de los últimos hallazgos importantes fue en 2008, cuando fueron descubiertos 47 manuscritos nuevos en Albania; por lo menos 17 de ellos desconocidos por los eruditos occidentales.⁷

Cuando se compara un manuscrito con otro, con la excepción de los fragmentos más pequeños, no existen dos copias totalmente de acuerdo en todo. Nótese, sin embargo, que una única diferencia impide un acuerdo. Se ha registrado un estimado de entre 400.000 variaciones entre todos estos manuscritos (del siglo II al siglo XV), que son más que palabras en el Nuevo Testamento. Esto es menos importante de lo que parece, ya que es una comparación a través de las fronteras lingüísticas. Las estimaciones más importantes se centran en la comparación de los textos en idiomas. Esas variaciones son considerablemente menos. La gran mayoría de estos son errores accidentales realizados por los escribas, y son fácilmente identificables como tales: una palabra omitida, una línea duplicada, una falta de ortografía, un reordenamiento de palabras, etc. Algunas variaciones implican cambios aparentemente intencionales, que a menudo hacen más difícil la determinación de si fueron correcciones de ejemplares mejores, armonizaciones entre las lecturas, o motivaciones ideológicas.⁸ Paleografía es el estudio de la escritura antigua, y la crítica textual es el estudio de los manuscritos con el fin de reconstruir un texto original probable.

La dificultad en todo esto, sin embargo, es de donde vienen los manuscritos. A menudo, y especialmente en los monasterios, un conjunto es poco menos que un centro de reciclaje de manuscritos antiguos en donde las copias imperfectas e incompletas fueron almacenadas mientras el monasterio o escritorio decidió que hacer con ellas.⁹ Existieron varias opciones. La primera era simplemente “borrar” el manuscrito y reusarlo. Esto era muy común en el mundo antiguo e incluso hasta en la Edad Media; tales manuscritos eran llamados palimpsestos. El palimpsesto más famoso es probablemente el Palimpsesto de Arquímedes. Si esto se hacía dentro de un período corto de tiempo después que el papiro era fabricado, entonces el borrado era menos posible, ya que el papiro podría deteriorarse y por lo tanto ser inservible. Cuando el lavado no era una buena opción, la segunda opción era quemarlo (puesto que contenía las palabras de Cristo

y los apóstoles, profetas y santos, ellos pensaron que habían tenido un nivel más alto de santidad que la literatura secular.⁹) Quemarlos era considerado más reverente que simplemente tirarlos en el basurero más cercano, a pesar de que no era algo inaudito como en el caso del Oxirrinco 840). La tercera opción era simplemente dejarlos en lo que se conoce como una tumba de manuscritos. Cuando los eruditos vienen a los depósitos de manuscritos, por ejemplo aquel en el Monasterio de Santa Catalina en el Sinaí (la fuente del Códice Sinaítico), o el Monasterio San Sabbas más allá de Belén, no encuentran bibliotecas, pero si almacenes de textos rechazados⁹ (en ocasiones, curiosamente, los guardan en cajas o estantes de las bibliotecas, debido a las limitaciones de espacio). Esos textos fueron inaceptables por sus errores escribas y contenías correcciones entre las líneas¹⁰ lo que es una posible evidencia de que los escribas del monasterio los compararan a lo que debería haber sido un texto maestro. Luego, los textos considerados completos y correctos, se habrían deteriorado debido a un uso intensivo y/o habían desaparecido folios, entonces serían colocados en esos depósitos. Una vez en un depósito, los insectos y la humedad contribuirían mucho al deterioro continuo de los documentos.⁹

Los textos copiados completa y correctamente por lo general serían puestos en uso, y así generalmente se desgastarían con bastante rapidez, lo que requeriría recopiado repetitivo. Además, porque el copiado de los manuscritos era áltamente costoso cuando requería atención de un escriba por extensos períodos, un manuscrito podría hacerse sólo por encargo, en estos casos la medida del pergamino, la escritura usada, algunas ilustraciones (elevando el costo efectivo), o si se trataba de un libro o una colección de varios, etc. sería determinado solo por los comisionados al trabajo. La idea de almacenar copias adicionales, probablemente habría sido considerada como el mejor desperdicio e innecesario, ya que la forma y la presentación de un manuscrito fueron más veces no personalizados a los gustos estéticos del comprador. Esto es parte de la razón por la que es más probable que los eruditos encuentren segmentos incompletos de manuscritos incompletos, y a veces contradictorios, más bien que obras grandes consistentes y completas.

Distribución de los manuscritos griegos por siglo

Siglo	Manuscritos del Nuevo Testamento			Leccionarios	
	Papiros	Unciales	Minúsculas	Unciales	Minúsculas
II	2	—	—	—	—
II/III	5	1	—	—	—
III	28	2	—	—	—
III/IV	8	2	—	—	—
IV	14	14	—	1	—
IV/V	8	8	—	—	—
V	2	36	—	1	—
V/VI	4	10	—	—	—
VI	7	51	—	3	—
VI/VII	5	5	—	1	—
VIII	8	28	—	4	—
VII/VIII	3	4	—	—	—
VIII	2	29	—	22	—
VIII/IX	—	4	—	5	—
IX	—	53	13	113	5

IX/X	–	1	4	–	1
X	–	17	124	108	38
X/XI	–	3	8	3	4
XI	–	1	429	15	227
XI/XII	–	–	33	–	13
XII	–	–	555	6	486
XII/XIII	–	–	26	–	17
XIII	–	–	547	4	394
XIII/XIV	–	–	28	–	17
XIV	–	–	511	–	308
XIV/XV	–	–	8	–	2
XV	–	–	241	–	171
XV/XVI	–	–	4	–	2
XV	–	–	136	–	194

Cada año, se descubren varios manuscritos escritos en el formato original griego. Uno de los últimos hallazgos importantes fue en 2008, cuando fueron descubiertos 47 manuscritos nuevos en Albania; por lo menos 17 de ellos desconocidos por los eruditos occidentales.

Cuando se compara un manuscrito con otro, con la excepción de los fragmentos más pequeños, no existen dos copias totalmente de acuerdo en

todo. Nótese, sin embargo, que una única diferencia impide un acuerdo. Se ha registrado un estimado de entre 400.000 variaciones entre todos estos manuscritos (del siglo II al siglo XV), que son más que palabras en el Nuevo Testamento. Esto es menos importante de lo que parece, ya que es una comparación a través de las fronteras lingüísticas. Las estimaciones más importantes se centran en la comparación de los textos en idiomas. Esas variaciones son considerablemente menos. La gran mayoría de estos son errores accidentales realizados por los escribas, y son fácilmente identificables como tales: una palabra omitida, una línea duplicada, una falta de ortografía, un reordenamiento de palabras, etc. Algunas variaciones implican cambios aparentemente intencionales, que a menudo hacen más difícil la determinación de si fueron correcciones de ejemplares mejores, armonizaciones entre las lecturas, o motivaciones ideológicas.⁸ Paleografía es el estudio de la escritura antigua, y la crítica textual es el estudio de los manuscritos con el fin de reconstruir un texto original probable.

La dificultad en todo esto, sin embargo, es de donde vienen los manuscritos. A menudo, y especialmente en los monasterios, un conjunto es poco menos que un centro de reciclaje de manuscritos antiguos en donde las copias imperfectas e incompletas fueron almacenadas mientras el monasterio o escritorio decidió que hacer con ellas.⁹ Existieron varias opciones. La primera era simplemente “borrar” el manuscrito y reusarlo. Esto era muy común en el mundo antiguo e incluso hasta en la Edad Media; tales manuscritos eran llamados palimpsestos. El palimpsesto más famoso es probablemente el Palimpsesto de Arquímedes. Si esto se hacía dentro de un período corto de tiempo después que el papiro era fabricado, entonces el borrado era menos posible, ya que el papiro podría deteriorarse y por lo tanto ser inservible. Cuando el lavado no era una buena opción, la segunda opción era quemarlo (puesto que contenía las palabras de Cristo y los apóstoles, profetas y santos, ellos pensaron que habían tenido un nivel más alto de santidad que la literatura secular.⁹) Quemarlos era considerado más reverente que simplemente tirarlos en el basurero más cercano, a pesar de que no era algo inaudito como en el caso del Oxirrinco (840). La tercera opción era simplemente dejarlos en lo que se conoce como una tumba de manuscritos. Cuando los eruditos vienen a los

depósitos de manuscritos, por ejemplo aquel en el Monasterio de Santa Catalina en el Sinaí (la fuente del Códice Sinaítico), o el Monasterio San Sabbas más allá de Belén, no encuentran bibliotecas, pero si almacenes de textos rechazados⁹ (en ocasiones, curiosamente, los guardan en cajas o estantes de las bibliotecas, debido a las limitaciones de espacio). Esos textos fueron inaceptables por sus errores escribas y contenías correcciones entre las líneas¹⁰ lo que es una posible evidencia de que los escribas del monasterio los compararan a lo que debería haber sido un texto maestro. Luego, los textos considerados completos y correctos, se habrían deteriorado debido a un uso intensivo y/o habían desaparecido folios, entonces serían colocados en esos depósitos. Una vez en un depósito, los insectos y la humedad contribuirían mucho al deterioro continuo de los documentos.⁹

Los textos copiados completa y correctamente por lo general serían puestos en uso, y así generalmente se desgastarían con bastante rapidez, lo que requeriría recopiado repetitivo. Además, porque el copiado de los manuscritos era áltamente costoso cuando requería atención de un escriba por extensos períodos, un manuscrito podría hacerse sólo por encargo, en estos casos la medida del pergamino, la escritura usada, algunas ilustraciones (elevando el costo efectivo), o si se trataba de un libro o una colección de varios, etc. sería determinado solo por los comisionados al trabajo. La idea de almacenar copias adicionales, probablemente habría sido considerada como el mejor desperdicio e innecesario, ya que la forma y la presentación de un manuscrito fueron más veces no personalizados a los gustos estéticos del comprador. Esto es parte de la razón por la que es más probable que los eruditos encuentren segmentos incompletos de manuscritos incompletos, y a veces contradictorios, más bien que obras grandes consistentes y completas.

Transmisión

La tarea de copiar manuscritos generalmente fue hecha por los escribas, quienes fueron calificados profesionales en las artes de escritura. Algunos manuscritos también fueron corregidos, y los eruditos que examinan cuidadosamente un texto pueden a veces encontrar lo original y las

correcciones comparadas con manuscritos confiables. En el siglo VI, una sala especial dedicada llegó a utilizar la práctica de escritura de manuscritos e ilustraciones llamada Scriptorium, típicamente dentro de los monasterios medievales europeos. A veces un grupo de escribas harían copias al mismo tiempo como una lectura individual del texto.¹²

Construcción de los Manuscritos

La preservación es una cuestión importante. Los manuscritos más antiguos del Nuevo Testamento fueron escritos en papiro, hechos de una caña que creció abundantemente en el Delta del Nilo egipcio. Esta tradición continuó hasta finales del siglo XVIII.¹³ El papiro eventualmente se convierte en frágil y se deteriora con la edad. El clima seco de Egipto permite que algunos manuscritos en papiro sean preservados parcialmente, pero, con la excepción del P⁷⁷, no existen manuscritos en papiro del Nuevo Testamento completos; muchos consisten en una única hoja fragmentada.¹⁴ No obstante, a principios del siglo IV, el pergamino (también llamado vitela) vino a ser el medio común para los manuscritos del Nuevo Testamento.¹⁵ No fue hasta el siglo XII que el papel (hecho de algodón o fibras de plantas) fue inventado en el siglo I en China, comenzó a ganar popularidad en los manuscritos bíblicos.¹⁶

De los 476 manuscritos no-Cristianos fechados al siglo II, el 97% de los manuscritos están en la forma de rollos; sin embargo, los 8 manuscritos cristianos son códices. De hecho, la mayoría de los manuscritos del Nuevo Testamento son códices. La adaptación de la forma de códice en los textos no Cristianos no se convirtió en la dominante hasta los siglos IV y V, mostrando una preferencia de esta forma entre los Cristianos primitivos.¹⁷ El considerable tamaño de algunos libros del Nuevo Testamento (como las Epístolas de Pablo), y el mismo Nuevo Testamento, no fue adecuado al limitado espacio disponible en un rollo; en contraste a un códice que podría ser expandido a cientos de páginas.



El inicio del Evangelio de Marcos del Libro de Durrow

Letra y otras características

La escritura encontrada en los manuscritos del Nuevo Testamento variaba. Una manera de clasificar escritura es por formalidad: libro-a-mano contra cursiva. Lo más formal, las obras griegas literarias fueron frecuentemente escritas incluso con un estilo distintivo, letras capitales. Menos formal la escritura consistió de letras cursivas, las cuales podrían ser escritas rápidamente. Otra manera de dividir la escritura es entre uncial (o mayúscula) y minúscula. Las letras unciales fueron consistentemente altas entre la línea de la base y la línea más alta, mientras las letras minúsculas tenían ascendentes y descendentes que se trasladaron entre la línea de la base y la asta ascendente. Generalmente hablando, las mayúsculas eran más antiguas que las minúsculas, con una línea divisoria aproximadamente en el siglo XI.¹⁸

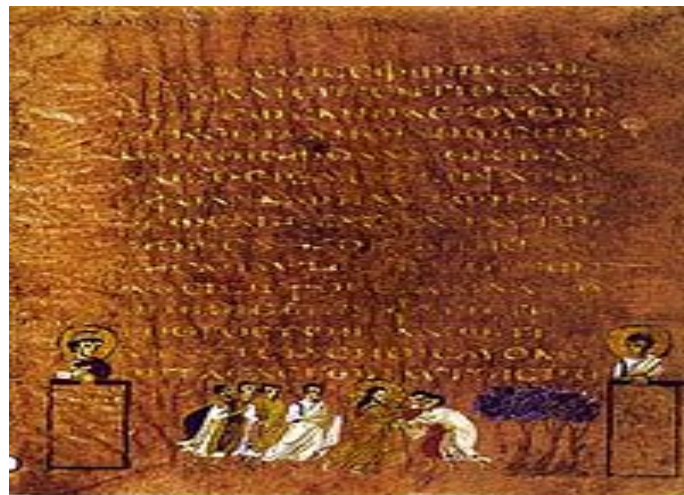
Los manuscritos más antiguos tuvieron difícilmente, si acaso, puntuación o marcas. Los manuscritos también carecían de espacios entre palabras, así que las palabras, oraciones y párrafos serían una cadena continua de letras (escritura continua), frecuentemente con saltos de línea en la mitad de las palabras. Se reducían los esfuerzos costosos, y era una manera de reducir el número de páginas que eran usadas para ahorrar espacio. Otro método empleado fue abreviar las palabras frecuentemente, como la nomina sacra. Sin embargo se envolvió el palimpsesto, un manuscrito que era reciclado de un manuscrito más antiguo. Los eruditos utilizando cuidadosa examinación a veces pueden determinar que fue originalmente escrito en el material de un documento antes que fuera borrado para

prepararlo para un texto nuevo (por ejemplo el Códice de Efrén Reescrito y el Palimpsesto Sinaítico)

Los libros originales del Nuevo Testamento no tienen títulos, encabezamientos, o divisiones en los versículos y capítulos, Esos fueron desarrollados años después como “ayuda para los lectores”. Las Secciones Amonianas fueron un sistema antiguo de división escrita al margen de muchos manuscritos. Los Canones de Eusebio fueron una serie de tablas que agruparon historias paralelas entre los evangelios. Después 400 fueron usados κεφαλαια.

Los manuscritos vinieron a ser mas floridos en los últimos siglos, desarrollaron una tradición rica los manuscritos ilustrados incluyendo los famosos Evangelarios irlandeses, el Libro de Kells y el Libro de Durrow.

Catalogación



Una página de los Evangelios de Sinope. La miniatura en la parte inferior muestra a Jesús sanando a los ciegos.

Erasmus de Rotterdam compiló la primera edición impresa del Nuevo Testamento en Griego en 1516, basando su trabajo en varios manuscritos porque el no tenía una obra única completa y porque cada manuscrito tenía pequeños errores. En el siglo XVIII Johann Jakob Wettstein fue uno de los primeros eruditos bíblicos que inició la catalogación de manuscritos bíblicos. El dividió los manuscritos basado en la escritura utilizada (uncial, o minúscula) o formato (leccionarios) y basados en contenido (Evangelios, Cartas de Pablo, Hechos + Epístolas generales, y

el Libro de Revelación). Le asignó las letras unciales y minúsculas y números leccionarios a cada grupo de contenido, lo cual resultó en que los manuscritos estuvieran asignados a la misma letra o número.¹⁹

Para los manuscritos que contienen todo el Nuevo Testamento, como el Códice Alejandrino (A) y el Códice de Efrén Reescrito (C), las letras corresponden a agrupaciones. Sin embargo, de manera significativa, un manuscrito antiguo tal como es el Códice Vaticano Griego 1209 (B), el cual no contiene Revelación, la letra B también se le asignó a un manuscrito de finales del siglo X, creando así confusión. Constantin von Tischendorf encontró una de las copias completas de la Biblia más antiguas, el Códice Sinaítico, más de un siglo después fue introducido el sistema de catalogación de Wettstein. Porque sintió que el manuscrito era muy importante, Von Tischendorf le asignó la letra hebrea aleph (א). Eventualmente fueron encontrados muchos unciales en los que todas las letras del alfabeto latino habían sido usadas, y los eruditos se pasaron primero al alfabeto griego, y empezaron reutilizando caracteres agregándoles una letrasuperíndice. También existió confusión en las Minúsculas, en donde hasta siete manuscritos diferentes podrían tener el mismo número o un manuscrito individual del Nuevo Testamento Completo podría tener 4 números diferentes para describir las diferentes agrupaciones.²⁰

Von Soden

Hermann, Freiherr von Soden publicó un sistema de catalogación complejo para los manuscritos en 1902-10.²¹ El agrupó los manuscritos basados en el contenido, asignándoles un prefijo griego: δ para el Nuevo Testamento completo, ε para los Evangelios, y α para el resto de partes. Esta agrupación, sin embargo, fue deficiente porque algunos grupos de manuscritos en δ no contenían Revelación, y varios manuscritos agrupados en α contenían ya sea las epístolas generales o las Epístolas de Pablo, pero no ambas. Después el prefijo griego, Von Soden le asignó un numeral que aproximadamente correspondía a la fecha (por ejemplo en δ1-δ49 estaban antes del siglo X, δ150-δ249 para el siglo XI). Este sistema resultó ser problemático cuando los manuscritos eran re-fechaos,

o cuando eran descubiertos más manuscritos que el número de espacios asignados a un siglo exacto.

Gregory-Aland

Caspar René Gregory publicó otro sistema de catalogación en 1908 en *Die griechischen Handschriften des Neuen Testaments*, el cual es el sistema aún en uso hoy. Gregory dividió los manuscritos en 4 grupos: papiros, unciales, minúsculas y leccionarios. Esta división es en parte arbitraria. El primer grupo está basado en el material físico (papiro) usado en los manuscritos. Las segundas dos divisiones están basadas en escritura: uncial y minúscula. El último grupo está basado en contenido: leccionario. La mayoría de los manuscritos en papiro y los leccionarios antes del año 1000 eran escritos en unciales. Sin embargo, existe algo de coherencia en que la mayoría de los papiros son muy antiguos porque el pergamino vino a reemplazar al papiro en el siglo IV (aunque el último papiro data al siglo XVIII). De manera similar, la mayoría de los unciales datan antes del siglo XI, y la mayoría de las minúsculas después.²³

Gregory le asignó a los papiros un prefijo de la letra **P**, frecuentemente escrita en escritura de letra gótica (\mathfrak{P}^n), con un número superíndice. A las unciales se les dio un prefijo de el número 0, y las letras establecidas para los manuscritos mayores, conservadas por la redundancia (*p.ej.* el Códice Claromontano está asignados a ambos **06** y **D**). A las minúsculas se les dio números simples, y los leccionarios fueron precedidos con la *l* frecuentemente escrita el carácter (**ℓ**). Kurt Aland continuó la catalogación de Gregory a través de los 1950s y más allá. Por ello, el sistema de numeración frecuentemente se refiere a “la numeración Gregory-Aland”. Los manuscritos más recientes agregados a cada grupo son \mathfrak{P}^{124} , 0318,2882, y ℓ 2281. Debido al legado y porque algunos manuscritos que inicialmente eran numerados separadamente se descubrió que eran del mismo código, hay algo de redundancia en la lista (*por ejemplo* el Papiro Magdalena tiene ambos números \mathfrak{P}^{64} y \mathfrak{P}^{67}).²⁴

La mayoría de la crítica textual del Nuevo Testamento concuerda con los manuscritos griegos porque los eruditos creen que los libros originales del Nuevo Testamento fueron escritos en griego. Sin embargo, el texto del

Nuevo Testamento también se encuentra, a la vez traducido en manuscritos de muchos diferentes idiomas (llamados *versiones*), y citado en manuscritos de los escritos de los Padres de la Iglesia. En el aparato crítico del Nuevo Testamento griego, se le asigna una serie de prefijos designados a versiones diferentes de idiomas (it para latín antiguo, letras minúsculas para los distintos manuscritos en latín antiguo, vt para la Vulgata, lat para latín, sy^s para Palimpsesto sinaítico sy^c para los evangelios curetonianos, sy^p para la Peshitta, co para Copto, ac para Akhmimic (Panópolis), bo para Bohairic, sa para Sahidic, arm para Armenio, geo para Georgiano, got para Gótico, aeth para Etíope, and slav para el Eslovo Eclesiástico antiguo.)²⁵

Fecha de los manuscritos del Nuevo Testamento



Una ilustración de un Escriba europeo en su trabajo

Los libros de Nuevo Testamento parecen haber sido completados en el Siglo I. Sin embargo, los manuscritos originales de los libros del Nuevo Testamento no sobrevivieron hasta hoy. Los Autógrafos fueron perdidos o destruidos hace mucho tiempo. Los que sobreviven son copias de los originales. Generalmente hablando, esas copias fueron hechas siglos después de las originales, de otras copias más bien que de las autógrafas. La Paleografía, una ciencia para fechar los manuscritos por medio de análisis tipológicos de sus escrituras, es la más precisa y objetiva conocida para determinar la edad de un manuscrito. Los grupos de escritura pertenecen tipológicamente a su generación; y los cambios pueden ser notados con gran precisión dentro de períodos de tiempo relativamente cortos. La datación de un material manuscrito por

una prueba de radiocarbono requiere que una pequeña parte del material sea destruido en el proceso; es menos preciso que el fechado de la paleografía.²⁶ Ambos fechados, radiocarbono y paleográfico únicamente dan un rango de fechas posibles, y aún es objeto de debate hasta qué punto puede ser este rango. El fechado establecido por la datación de radiocarbono puede presentar un rango de 10 a 100 años. De manera parecida, el fechado establecido por la paleografía puede presentar un rango de 25 a 125 años.²⁷

Primeros manuscritos existentes

El primer manuscrito de un texto del Nuevo Testamento es un fragmento del tamaño de una tarjeta de visita del Evangelio de Juan, el Papiro 52 de la Biblioteca de Rylands, el cual data de la primera mitad del Siglo II. Las primeras copias de un libro del Nuevo Testamento aparecen cerca del año 200, y la copia completa más antigua del Nuevo Testamento, el Códice Sináítico data del Siglo IV.²⁸ La siguiente tabla enlista los testimonios manuscritos existentes primitivos de los libros del Nuevo Testamento.

Libro	El Manuscrito más antiguo existente	Fecha	Condición
<u>Mateo</u>	<u>P</u> ⁶⁴ , <u>P</u> ⁶⁷ , <u>P</u> ¹⁰⁴	c. 200	Fragmentos
<u>Marcos</u>	<u>P</u> ⁴⁵	c. 250	Fragmentos grandes
<u>Lucas</u>	<u>P</u> ⁴ , <u>P</u> ⁷⁵	c. 200	Fragmento
<u>Juan</u>	<u>P</u> ⁵²	c. 125-160	Fragmento
<u>Hechos</u>	<u>P</u> ³⁸ , <u>P</u> ⁴⁵ , <u>P</u> ⁹¹ , <u>P</u> ⁴⁸	Principios del siglo III ²⁹	Fragmento
<u>Romanos</u>	<u>P</u> ⁴⁶	c. 175-225	Fragmentos
<u>1 Corintios</u>	<u>P</u> ⁴⁶	c. 175-225	Fragmentos

<u>2 Corintios</u>	<u>P⁴⁶</u>	<i>c. 175-225</i>	Fragmentos
<u>Epístola a los Gálatas</u>	<u>P⁴⁶</u>	<i>c. 175-225</i>	Fragmentos
<u>Efesios</u>	<u>P⁴⁶</u>	<i>c. 175-225</i>	Fragmentos
<u>Filipenses</u>	<u>P⁴⁶</u>	<i>c. 175-225</i>	Fragmentos
<u>Epístola a los Colosenses</u>	<u>P⁴⁶</u>	<i>c. 175-225</i>	Fragmentos
<u>1 Tesalonicenses</u>	<u>P⁴⁶</u>	<i>c. 175-225</i>	Fragmentos
<u>2 Tesalonicenses</u>	<u>P⁹²</u>	Siglo III/IV	Fragmento
<u>1 Timoteo</u>	<u>ξ</u>	<i>c. 350</i>	Completo
<u>2 Timoteo</u>	<u>ξ</u>	<i>c. 350</i>	Completo
<u>Tito</u>	<u>P³²</u>	<i>c. 200</i>	Fragmento
<u>Filemón</u>	<u>P⁸⁷</u>	Siglo III	Fragmento
<u>Hebreos</u>	<u>P⁴⁶</u>	<i>c. 175-225</i>	Fragmentos
<u>Santiago</u>	<u>P²³, P²⁰</u>	Siglo III	Fragmento
<u>1 Pedro</u>	MS 193 ³⁰	Siglo III	Fragmentos
<u>2 Pedro</u>	<u>P⁷²</u>	Siglo III/IV	Fragmentos
<u>1 Juan</u>	<u>P⁹</u>	Siglo III	Fragmento
<u>2 Juan</u>	<u>0232</u>	Siglo III/IV	Fragmento
<u>3 Juan</u>	<u>ξ</u>	<i>c. 350</i>	Completo
<u>Judas</u>	<u>P⁷²</u>	Siglo III/IV	Fragmentos
<u>Revelación</u>	<u>P⁹⁸</u>	Siglo II	Fragmento
<u>Revelación</u>	<u>P¹¹⁵</u>	Siglo III	Fragmento

Crítica textual

Artículo principal: *Crítica textual*

La necesidad de aplicar la crítica textual a los libros del Nuevo Testamento surge por dos circunstancias: ninguno de los documentos originales es exacto, y las copias existentes difieren una de otra. La crítica textual pretende comprobar de diversas copias cual de los textos debería ser considerado como el más cercano conforme al original.³¹ El Nuevo Testamento ha sido preservado en tres manuscritos tradiciones de manuscrito principales: los del siglo IV tipo textual alejandrino, el tipo textual occidental, también muy cercano, pero propenso a parafrasear y a otras corrupciones; y el tipo textual bizantino, el cual incluye cerca del 80% de todos los manuscritos, la mayoría comparativamente avanzada en la tradición.

Desde mediados del siglo XIX, el eclecticismo, en el que no hay *una prioridad* parcial a un solo manuscrito, ha sido el método dominante de edición al texto griego del Nuevo Testamento (actualmente, Las Sociedades Bíblicas Unidas, 4a. ed. y Nestle-Aland, 27a ed.). En la crítica textual, el eclecticismo es la práctica de examinar un número amplio de testimonios textuales y seleccionar la variante que parece mejor. El resultado del proceso es un texto con lecturas elaboradas de varios testimonios. En un enfoque puramente eclético, no es favorecido teóricamente un solo testimonio. En cambio, la crítica forma opiniones sobre testimonios individuales, se apoya en ambas evidencias, interna y externa. Aun así, el manuscrito más antiguo, siendo los del tipo textual alejandrino, son los más favorecidos, y el texto crítico tiene una disposición alejandrina.³² Las traducciones modernas del Nuevo Testamento se basan en esas copias.

¿Cómo se datan los manuscritos antiguos?

¿Cómo podemos saber si los libros del Nuevo Testamento contienen el mensaje de los documentos originales ya que éstos no existen hoy? ¿Se ha podido conservar los libros bíblicos y su mensaje como eran originalmente?

La evidencia de los manuscritos para obras seculares

El documento del primer siglo de Flavio Josefo de *Las guerras judías* sobrevive en solamente *nueve* manuscritos completos los cuales fechan desde el siglo V d.C. — (cuatro siglos después de la fecha del original! *Los anales del Roma imperial*, una de las fuentes principales para la historia del mundo romano durante los tiempos neotestamentarios, sobrevive en forma *parcial* en solamente *dos* manuscritos los cuales fechan en la Edad Media. *La Historia de las Guerras del Peloponeso* de Tucídides sobrevive en *ocho* copias. Existen *diez* copias del *Comentario a las guerras de las galias* de Julio César y *siete* copias de las obras filosóficas de Platón. *La Ilíada* de Homero con 647 copias existentes tiene la evidencia de los manuscritos más impresionante de cualquier obra secular.

La evidencia de los manuscritos bíblicos

El conteo más reciente (1980) de los manuscritos neotestamentarios indica 5,366 manuscritos individuales en griego. Entre estos hay fragmentos antiguos, códices unciales y minúsculos.

Entre los casi 3,000 fragmentos en minúsculos hay **34 copias completas** del Nuevo Testamento las cuales fechan desde el siglo noveno al quince, y los manuscritos unciales con los libros del Nuevo Testamento virtualmente completo remontan al siglo IV d.C. y aun antes. El Códice Sináítico está fechado para el 340 d.C. y el Códice Vaticano, el más antiguo y casi completo, fecha entre 325 y 350 d.C. El Códice Alejandrino contiene todo el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento casi completo y fecha desde las postrimerías del siglo IV a los principios del V.

Los Papiros Chester Beatty, manuscritos escritos sobre un material parecido al papel pero hecho de bejucos o caños de papiro, contienen casi todo el Nuevo Testamento y son fechados para el año 250 d.C. La colección de los Papiros Bodmer II que fechan del año 100 d.C. o más

temprano contienen los primeros catorce capítulos del Evangelio de Juan y mucho de los últimos siete capítulos.

El hallazgo más sorprendente de todo es un pequeño fragmento del Evangelio de Juan 18:31-33 descubierto en Egipto. Este Papiro John Rylands es la copia más antigua de cualquier parte del Nuevo Testamento. En base a los estudios paleográficos se fecha para 117-138 d.C., aunque pudiera ser aun más antigua.

Hay que recordar que la mayoría de las copias en papiro es fragmentaria. Pero es significativo que cerca de **50 *manuscritos*** tienen el Nuevo Testamento ***completo***.

Versiones antiguas del Nuevo Testamento y las citas patrísticas

La confiabilidad de los manuscritos puede ser comparada también a las versiones o traducciones antiguas del Nuevo Testamento y las citas de los padres de la Iglesia. Para los siglos II y IV se había traducido el Nuevo Testamento en varios idiomas, incluyendo el latín, copto, siríaco, armenio y georgiano. Las traducciones de los manuscritos del griego se llaman ***versiones*** las cuales ayudan a los estudiosos contemporáneos a contestar las preguntas acerca de los documentos en griego.

Además, existen fuentes antiguas extrabíblicas que contienen largos pasajes bíblicos, tales como los catecismos, leccionarios y citas de los padres de la Iglesia. Afirma el estudioso y teólogo Bruce Metzger en su libro “que si todas las otras fuentes de nuestro conocimiento del texto del Nuevo Testamento fueran destruidas, [las citas patrísticas] bastarían por sí solas para la reconstrucción de prácticamente todo el Nuevo Testamento.”

El veredicto basado en la evidencia de los numerosos manuscritos

Existen cerca de 300,000 variantes del texto neotestamentario en los manuscritos. La mayoría de estos variantes son de poca importancia, pues son errores de ortografía, frases invertidas y cosas semejantes. De los restantes casi todos pueden ser resueltos mediante la práctica de la crítica textual.

Evolución de la paleografía griega

Un monje benedictino llamado Bernard de Montfaucon (1655-1741) puso el fundamento para el estudio sistemático de los manuscritos griegos.

La paleografía y la diplomática nacen como ciencia en Francia, fruto de los estudios científicos que a fines del siglo xvii conforman la cultura europea. Fueron los monjes benedictinos de San Mauroquienes hicieron de la abadía de Saint-Germain des Près un centro de gran erudición. En él, Jean Mabillon dedicó seis años de profundo estudio en los archivos monacales de Francia, Italia y Alemania. El problema surge cuando se declaran falsos documentos conservados en los monasterios franceses y entre ellos, diplomas merovingios del de Saint-Denis. Por investigar si hay o no falsedad en estos documentos Mabillon comienza con la observación de un gran número de documentos, cuya autoridad crítica analiza la estructura libraria e introduce la distinción sistemática de los diversos estilos escriturísticos y el tiempo en que fueron utilizados. Distingue entonces dos clases de escritura, una libraria, en códices, y otra diplomática, en documentos. La libraria la divide en: Romana, antigua, gótica, Salónica, francogálica y lombarda y en la romana distingue mayúscula, minúscula y uncial. Pone énfasis en sus puntos de vista sobre abreviatura, ortografía y signo de puntuación.

La obra de Mabillon es eminentemente diplomática como lo podemos observar en los datos mencionados, sobre todo en la intención del autor (comprobar la autenticidad de un documento). Sin embargo encontramos

grandes aportes paleográficos en algunos capítulos de la obra de modo que puedan ser considerados como el primer tratado de paleografía.

En el siglo XX, los paleógrafos tuvieron a su disposición nuevos instrumentos de trabajo, como una lista que elaboró Marcel Richard en la que figuran 900 catálogos que describen 55.000 manuscritos griegos, tanto bíblica como secular, perteneciente a 820 bibliotecas o a colecciones privadas.

Método de datación

La mayoría de los escribas no fecharon las copias de los manuscritos bíblicos. Por ello, a fin de determinar el tiempo aproximado en que se hicieron, los especialistas cotejan los textos con otras obras, inclusive documentos extrabíblicos cuyas fechas se conocen, y llegan a conclusiones basándose en la escritura, la puntuación, las abreviaturas, etc. No obstante, se cuenta con cientos de manuscritos griegos fechados, los cuales oscilan entre los años 510 y 1593.

Qué dice la escritura

Los paleógrafos dividen la antigua escritura griega en dos categorías generales: *la escritura libraria*, elegante y formal, y *la cursiva*, de trazos enlazados, utilizada en documentos no literarios. Los escribas griegos empleaban varios estilos de letras, que se clasifican *encapitales*, *unciales* (una variante de la anterior), *cursivas* y *minúsculas*. Una forma de escritura libraria, la uncial, se utilizó desde el siglo IV antes de la era común (a.e.c.) hasta el siglo VIII o IX de la era común. La escritura minúscula, una forma de escritura libraria más pequeña, se utilizó desde el siglo VIII o IX hasta mediados del XV, cuando se inventó en Europa la imprenta de tipos móviles. La escritura minúscula era más compacta y se escribía con mayor rapidez, lo que ahorra tiempo y espacio.

Todos los paleógrafos tienen sus métodos preferidos a la hora de datar los manuscritos. En general, suelen echar un vistazo a la escritura para

obtener una visión de conjunto y luego pasan a analizar con mayor detenimiento cada una de las letras. Dado que los cambios importantes en la escritura normalmente se producen en un período largo de tiempo, su examen minucioso, aunque útil, proporciona solo indicios de la época en que se escribió.

Afortunadamente, existen otras vías para realizar una datación más certera, entre ellas reconocer y determinar cuándo comenzaron a emplearse ciertas técnicas de escritura. Por ejemplo, a partir del año 900, los escribas utilizaron con más frecuencia las ligaduras (dos o más letras ligadas) en los textos griegos. Además comenzaron a utilizar una escritura sublinear (letras griegas colocadas debajo de las palabras), así como signos que marcaban la aspiración de las vocales, denominados *espíritus*.

La caligrafía de una persona suele permanecer invariable a lo largo de su vida; por ello, no se puede precisar la fecha de escritura de los textos con un margen de error inferior a cincuenta años. Para colmo, los amanuenses a veces utilizaban manuscritos anteriores como modelo, lo que hacía que las copias parecieran más antiguas.

Se datan importantes manuscritos bíblicos griegos

El Códice Alejandrino, conservado en la Biblioteca Británica, fue el primer manuscrito bíblico importante que se puso a disposición de los estudiosos. Este códice, escrito en letras unciales sobre vitela —un tipo muy fino de pergamino—, contiene la mayor parte de la Biblia. Los expertos lo datan de principios del siglo V, principalmente debido a los cambios que tuvieron lugar en la escritura uncial entre los siglos V y VI, como atestigua el documento fechado *Dioscórides de Viena*.*

Otro manuscrito importante que los eruditos pueden consultar es el Códice Sinaítico, adquirido por Tischendorf en el monasterio de Santa Catalina. Este pergamino uncial contiene parte de las Escrituras Hebreas de la versión griega de la Septuaginta y las Escrituras Griegas Cristianas completas. Se conservan 43 folios en Leipzig (Alemania), 347 en la Biblioteca Británica de Londres y fragmentos de otros tres folios en San

Petersburgo (Rusia). El manuscrito ha sido datado de la segunda mitad del siglo IV fundamentándose en las tablas marginales, o cánones, introducidos en los Evangelios por Eusebio de Cesarea, historiador del siglo IV.*

Una tercera obra clave es el Códice Vaticano 1209, que en un principio contenía toda la Biblia en griego. Apareció por primera vez en el catálogo de la Biblioteca Vaticana en 1475. Sus 759 folios de vitela están escritos en unciales y albergan casi toda la Biblia; solo faltan gran parte del Génesis, parte de los Salmos y fragmentos de las Escrituras Griegas Cristianas. Los entendidos afirman que data de la primera mitad del siglo IV. ¿Cómo llegan a esa conclusión? La escritura es similar a la del Códice Sinaítico, que es de ese mismo siglo. Con todo, el Códice Vaticano se considera por lo general un poco más antiguo, entre otras razones porque carece de las referencias que concibió Eusebio.

Un tesoro rescatado de la basura

En 1920, la Biblioteca John Rylands de Manchester (Inglaterra) adquirió gran cantidad de papiros recién desenterrados de un viejo basurero egipcio. Al examinar los documentos, entre los que se contaban cartas, recibos y censos, el investigador Colin Roberts reconoció las palabras escritas en uno de los fragmentos: se trataba de unos cuantos versículos del capítulo 18 de Juan... ¡el texto cristiano más antiguo de que se tenía constancia en aquel tiempo!

El fragmento llegó a conocerse como el Papiro Rylands 457, designado internacionalmente como P⁵². Fue escrito en unciales griegas y data de principios del siglo II, a solo pocas décadas de la fecha en que se escribió el Evangelio de Juan. Cabe destacar que el texto coincide casi en su totalidad con el que se halla en manuscritos más tardíos.

Manuscritos griegos del Antiguo Testamento (versión de los Setenta)

Entre los Manuscritos griegos del Antiguo Testamento (versión de los Setenta), destacan los siguientes:

1. El llamado código B o Vaticanus, (del s. IV y conservado en Roma desde el s. XV). Se ha perdido el Génesis hasta 46,28; nunca contuvo los Macabeos; hay alguna otra laguna; los libros poéticos preceden a los profetas. Su texto es bueno y responde generalmente a la llamada recensión de Hesiquio, hecha sobre las primitivas versiones de Alejandría, donde debió de ser copiado el código. En la actualidad se pone en relación el manuscrito con las copias que sabemos que suministró S. Atanasio al emperador Constante, lo cual explicaría su presencia en Roma y las huellas que de la utilización de un texto egipcio como éste hay en textos del propio S. Atanasio. Escrito a tres columnas por página, resulta fundamental para el establecimiento del texto de los Setenta, aunque con irregularidades en los jueces resulta muy peculiar; en Isaías, inferior al resto.

2. El Sinaiticus (S), (s. IV). Pasó, en circunstancias sensacionales y bien conocidas, del monasterio del Sinaí a Rusia en el s. XIX y de allí, por compra, al British Museum en 1933; fue su descubridor Tischendorf; hay fragmentos en Leipzig y Leningrado. Está muy incompleto en el A.T. (un tercio del total; falta casi todo el Pentateuco). A cuatro columnas (dos en los libros poéticos), es obra de tres escribas y dos correctores. Probablemente procede de Alejandría. Aunque se exageró en tiempos su importancia, es testimonio venerable y fidedigno.

3. El Alexandrinus (A), (s. IV o V o quizá VI), fue enviado a Londres por un antiguo patriarca de Alejandría. A dos columnas, hay en él huellas de dos escribas y muchos correctores; y muchas rasuras, que ocultan a veces la lección original. Su clasificación es difícil, pues tiene lecciones buenas, como cuando coincide con el papiro Rylands 458; pero otras veces es aberrante, como cuando, en Ezequiel, añade la transcripción del hebreo Adonai a la designación del Señor. En Crónicas y Esdras ostenta texto alejandrino primitivo y fiel; en otros lugares (el A. T. está casi completo) parece haber trabajado en él un compilador ecléctico que agregó a la recensión de Hesiquio elementos palestinos y sirios.

4. El Ephraemi Syri (C, de París), (s.V). El último de los grandes unciales (A, B, S). Procede tal vez de Egipto y contiene una parte de los libros poéticos; es palinsesto (hay obras de S. Efrén copiadas encima del texto

en el s. XII); escrito a una columna, cosa rara en unciales; afinidades oscilantes respecto a B, A y S.

5. Sólo 150 fragmentos (alguno en Bristol) quedan en Londres del Cottonianus (D), (del s. V o VI) quemado en 1731; procede de Filipo (Macedonia) y es un Génesis bellamente ilustrado; según colación hecha antes del incendio, su valor textual es mediocre.

6. El Bodleianus (E), (s. X), repartido entre Cambridge, Londres y Leningrado; (Génesis con lagunas; resulta curioso porque desde 42,31 la escritura pasa de uncial a minúscula, cosa poco frecuente).

7. El Ambrosianus (F) (s. VI, Milán) contiene Gen 31,15 – Jos 12,12 con lagunas; a tres columnas, un escriba para el Pentateuco y otro para Josué; variantes, escolios; puntuación, acentos y espíritus de primera mano, lo que es notable, pues ello no suele aparecer hasta el s. VII.

8. El Colberto-Sarravianus (G), (s. V?); la parte mayor fue a Leiden procedente de la bibl. de Claude Sarrave; otra perteneció al ministro Colbert y está en París; hojas sueltas en Leningrado; comprende parte del Octateuco; no tiene valor primario, pues contiene elementos hexaplares; aparecen el óbelo y asterisco, signos críticos utilizados por Orígenes para enjuiciar la fidelidad de la versión respecto al hebreo.

9. El Petropolitanus (H) (Leningrado) contiene parte de los Números en la escritura inferior (s. V-VI) de un palimpsesto.

10. El salterio Bodleianus (I, s. IX, Oxford) tiene notas marginales procedentes de las versiones preorigenianas de Aquila, Teodoción, Símaco, Quinta y Séptima.

11. En el Lipsiensis (K, Leipzig; procedente del monasterio de S. Sabas, en Palestina) se ven, debajo de un texto árabe del s. IX, trozos mal legibles (s. VII) de Números, Deuteronomio, Josué y Jueces.

12. El famoso Purpureus Vindobonensis (L, s. V-VI, Viena) debe su celebridad, más que a su texto, a las preciosas miniaturas en acuarela que ilustran trozos selectos del Génesis.

13. El Coislinianus (M), (s. VI) París; se extiende hasta Reyes III, tiene material hexaplar marginal y es afín a G y A.

14. Con N-V se designa el manuscrito Basilianus-Vaticanus (s. VIII-IX); Roma, Levítico-Ester; Venecia, poéticos, profetas y Macabeos; para éstos es primerísima autoridad.

15. Unos fragmentos de Isaías (O, s. VI, encuadernados en Dublín con textos evangélicos) muestran, en escritura inferior, carácter hesiquiano y una uncial redondeada, cercana a la cursiva.

16. El Marchalianus (Q, s. VI, egipcio, Vaticano; perteneció a René Marchal) es importante, está muy bien conservado, tiene signos hexaplares en los márgenes y sus Profetas completos de tipo hesiquiano lo hacen fundamental.

17. El salterio Veronensis (R, s. VI, Verona) es bilingüe, con el griego a la izquierda y el latín a la derecha, ambos en caracteres romanos, lo que denota origen occidental.

18. El salterio Turicensis (T, s. VII, Zurich) es también occidental (texto mediocre, afín a A; pergamino purpúreo de lujo con letras en plata, iniciales en oro y notas marginales en rojo).

19. W corresponde a un salterio ilustrado de París (s. IX-X), y X a un Job del Vaticano (s. IX) con miniaturas, escolios hexaplares y, en letra uncial, un comentario marginal de los llamados catenae.

20. El Taurinensis (Y, s. IX-X, Turín; profetas menores) está casi ilegible a causa de un incendio



Papiros griegos del Antiguo Testamento

Sólo vamos a mencionar algunos de los más importantes; los aparecidos son muchísimos, pero muy fragmentarios, a veces difícilmente legibles y en general no tan fundamentales textualmente como su antigüedad haría esperar. Casi todos siguen el texto de la Septuaginta (Los Setenta, LXX). El primer papiro bíblico llegado a Occidente causó sensación en 1836 (fragmentos de salterio; Londres; copiados en la egipcia Tebas en el s. VII; sigla U).

Un papiro Amherst (s. IV) ostenta los cinco primeros capítulos del Génesis en la versión de Aquila.

El Génesis de Berlín (911 en la lista oficial), del s. III, es buen texto, afín a 961 y 962.

En Washington (col. Freer) hay curiosos fragmentos (s. III) de los profetas menores en texto muy diferente del usual en los Setenta; quizá sea una versión antigua más fiel respecto al hebreo.

Otros profetas menores, en Heidelberg (919, s. VII); un papiro de Antinoópolis (s. III) procede de un códice heterogéneo (Proverbios, Sabiduría, Eclesiástico).

Además son importantes los siguientes:

a) serie de códices, procedentes de cerca de Afroditópolis, repartida entre Dublín (col. Chester Beatty), Ann Arbor (Michigan), Princeton (col. Scheide), Colonia, Madrid y Barcelona:

P. IV y V – Dos manuscritos que contienen fragmentos del Génesis, uno fechado en el siglo III, y el otro en el siglo IV. Estos manuscritos son importantes porque son los textos griegos más antiguos del Antiguo Testamento, anteriores al Codex Vaticanus y al Codex Sinaiticus.

P. VI – Un manuscrito del libro de los números y del Deuteronomio, consistiendo en 50 hojas fragmentadas de un total de 108, datado en la primera mitad del siglo II. Es el manuscrito más reciente de la colección.

P. VII – Un manuscrito deteriorado del libro de Isaías, con notas marginales, fechadas en el siglo III.

P. VIII – Dos hojas fragmentadas del libro de Jeremías, en torno al 200 d. C.

P. IX/X – Un manuscrito de los libros de Ezequiel, Daniel, y Ester. Se conservan apenas 50 hojas de las 118, 29 de ellas en la Biblioteca de Chester Beatty (8 de Ezequiel, 8 de Ester, y 13 de Daniel), y otras 21 de Ezequiel están en la Biblioteca Memorial da Universidade de Harvey S. Firestone.

P. XI – Dos hojas fragmentadas del Eclesiastés, datado en el siglo IV.

b) enormemente importante, el papiro Rylands III 458 (957), fragmentos de rollo precristiano, del s. II a.C.; es, pues, el más antiguo manuscrito bíblico conocido, sin rival en este aspecto hasta los hallazgos del mar Muerto;

c) casi la misma antigüedad tiene el papiro Fouad 266, fragmento de rollo del s. I-II a.C. en que el tetragrammaton, nombre de Dios en hebreo, no está traducido, sino reproducido en caracteres arameos;

d) un papiro de Barcelona (núm. 3), publicado por R. Roca-Puig, resulta ser (s. II) el más antiguo manuscrito conocido de los Paralipómenos;

e) en las cuevas de Qumrán aparecieron restos en piel publicados por D. Barthélemy, de un texto (dos escribas; mediados del s. I) de los profetas menores que puede proceder de la versión Quinta de Orígenes. Del mismo yacimiento se conservan fragmentos mínimos de textos griegos, para algunos de los cuales J. O' Callaghan ha propuesto adscripción al N.T., lo que sería una verdadera revolución, dada -su fecha tan cercana a los hechos bíblicos.



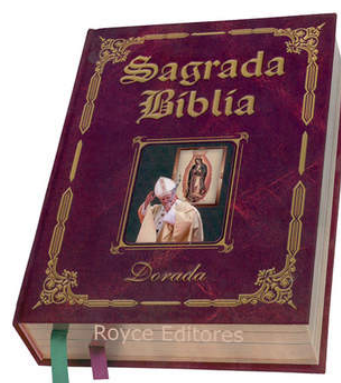
CONCLUSIONES

1) La primera conclusión que se sigue es que la exégesis bíblica cumple, en la Iglesia y en el mundo una tarea indispensable. Prescindir de ella además de una ilusión, manifestaría una falta de respeto por la Escritura inspirada. Pretendiendo reducir los exégetas al papel de traductores (aunque traducir es ya hacer exégesis) y rehusando a sus estudios, los fundamentalistas se lanzan por caminos que los alejan del sentido exacto de los textos bíblicos, así como de la plena aceptación de las consecuencias de la Encarnación. La Palabra eterna se ha encarnado en una época precisa de la historia, en un medio social y cultural bien determinados. Quien desea comprenderla, debe buscarla humildemente allí donde se ha hecho perceptible, aceptando la ayuda necesaria del saber humano. Para hablar a hombres y mujeres, desde el tiempo del Antiguo Testamento, Dios utilizó todas las posibilidades del lenguaje humano; pero al mismo tiempo, debió someter su palabra a todos los condicionamientos de ese lenguaje. El verdadero respeto por la Escritura inspirada exige que se cumplan los esfuerzos necesarios para que se pueda captar bien su sentido.

2) Una segunda conclusión es que la naturaleza misma de los textos bíblicos exige que, para interpretarlos, se continúe empleando el método histórico-crítico. La Biblia se presenta como el testimonio escrito de una serie de intervenciones por las cuales Dios se revela en la historia humana. A diferencia de doctrinas sagradas de otras religiones, el mensaje bíblico está sólidamente enraizado en la historia, es histórico. Los escritos bíblicos son mejor comprendidos tras el estudio de sus condicionamientos históricos. Por eso, las investigaciones “diacrónicas” serán siempre indispensables a la exégesis. Después vienen los acercamientos sincrónicos (retórico, narrativo, semiótico y otros) que ofrecen una contribución muy útil.

3) Por fidelidad a la gran Tradición, de la cual la Biblia misma es un testigo, la exégesis católica debe evitar, en cuanto sea posible, ese género de deformación profesional y mantener su identidad de disciplina

teológica, cuya finalidad principal es la profundización de la fe. Si bien es cierto que cada sector de la investigación (crítica textual, estudios lingüísticos, análisis literarios, etc.) tiene sus reglas propias, que es necesario seguir con toda autonomía, También lo es que ninguna de esas especialidades es el fin en sí misma. La exégesis católica no tiene el derecho de asemejarse a una corriente de agua que se pierde en la arena de un análisis hipercrítico. Tiene que cumplir, en la Iglesia y en el mundo, una función vital, la de contribuir a una transmisión más auténtica del contenido de la Escritura inspirada. A esta finalidad se dirigen sus esfuerzos, en unión con la renovación de las otras disciplinas teológicas y con el trabajo pastoral de actualización y de inculturación de la Palabra de Dios.



ANEXO I - Manuscritos

Un manuscrito bíblico es una copia escrita de una porción de texto de la Biblia. La palabra biblia viene del griego biblia (libros); manuscrito viene del latín manu (mano) y scriptum (escrito). El manuscrito original (el pergamino original que físicamente escribió el autor) es llamado autógrafo. "Los manuscritos Bíblicos varían en tamaño: desde los diminutos rollos que contienen versos individuales de escrituras judías (véase Filacteria) hasta los grandes códices políglotas (libros multilingües) que contienen ambos, la Biblia Hebrea (Tanaj) y la Griega Cristiana (Nuevo Testamento), así como las obras extracanáonicas.



ANEXO II - Papiros

Papiro (del latín papyrus, y este del griego πάπυρος) es el nombre que recibe el soporte de escritura elaborado a partir de una planta acuática, muy común en el río Nilo, en Egipto, y en algunos lugares de la cuenca mediterránea, una hierba palustre de la familia de las ciperáceas, el *Cyperus papyrus*.



BIBLIOGRAFÍA

<https://es.wikipedia.org/wiki/Biblia>

<http://ec.aciprensa.com/wiki/Paleograf%C3%ADa>

<https://es.wikipedia.org/wiki/Paleograf%C3%ADa>

<http://zintegra.com/tag/paleografia/>

<http://www.sentircristiano.com/arqueologia/arqueologiaybiblia.pdf>

<http://mb-soft.com/believe/tscm/septuagi.htm>

<http://institutointerglobal.org/2009/08/08/fundamentos-de-la-fe-cristiana-que-es-la-biblia-parte-1b/>

[http://ec.aciprensa.com/wiki/Manuscritos de la Biblia](http://ec.aciprensa.com/wiki/Manuscritos_de_la_Biblia)

[http://encuentra.com/el_abc_de_las_sagradas_escritu/manuscritos de la biblia10222/](http://encuentra.com/el_abc_de_las_sagradas_escritu/manuscritos_de_la_biblia10222/)

http://www.search.ask.com/search?&q=Fotos+de+la+Biblia&apn_dtid=%5EBND101%5EYY%5EES&d=101-

FUENTES SOBRE EL ESTUDIO DE LA BIBLIA: Autor: M. FERNÁNDEZ-GALIANO en la voz Manuscritos bíblicos griegos en la GER

[https://es.wikipedia.org/wiki/Hip%C3%B3tesis documentaria](https://es.wikipedia.org/wiki/Hip%C3%B3tesis_documentaria)

<https://www.aciprensa.com/Biblia/revelacion.htm>

<http://es.catholic.net/op/articulos/7805/cat/399/conclusion-del-curso-de-biblia.html>

<https://rsanzcarrera2.wordpress.com/2012/07/05/la-interpretacion-de-la-biblia-en-la-iglesia-conclusiones/>